DISPLICENCIA



Año VIII Núm. 374

Montevideo, Marzo 11 de 1926

Mundo Uruguayo

EL SUPREMO EPISODIO DE LA EXHUMACION DE TUT - ANK - AMON

APERTURA DE LOS SARCOFAGOS QUE CONSTITUYEN UNO DE LOS MAYORES TESOROS ARTISTICOS DEL MUNDO





En Octubre y Noviembre últimos se reanudaron los trabajos de apertura de los sarcófagos del famoso Tut - Ank - Amon, interrumpidos a causa del calor excesivo del Valle de los Reyes. El profesor Carter abrió tres sarcófagos, los dos primeros de madera, recubiertos de placas de oro y el tercero de oro macizo. Este último tiene la forma de la momia y es igual en tamaño exacto a los colosos esculpidos en piedra en el Alto Egipto. El rey tiene el bonete popularizado en la silueta de la Esfinge. Sobre su frente el cuervo real y la serpiente sagrada, símbolos de poderío. Los brazos cruzados sobre el pecho, y en sus manos, el cetro de oro y esmalte azul y el látigo, atributos de la realeza. Sobre el pecho un enorme pájaro de presa con las alas desplegadas, hecho de "cloisoné" de oro y esmalte azul. Un curioso collar rodea su cuello y todo el sarcófago está grabado. La momia reveló una osamenta poco potente. El faraon tenía solo 18 años y las causas de su muerte no han podido averiguarse. Numerosos collares anillos, un gran "pendentif" de oro y piedras azules, recubrian casi la momia que a mas tenía la prodigiosa mascarilla, guantes y cinto con puñales de oro cuya lámina estaba endurecida por procedimientos desconocidos





El magnífico tercer sarcófago o ataud interior, todo de oro macizo adornado de turquesas, lapiz - lazuli y cornalina y con los símbolos del poder, el cetro y el látigo. Tiene la forma de la momia de Tut - Ank - Amon que encerraba, recubierta de una capa de resina, con máscara, guantes y adornos de oro y pedrería. Este ataud que se ha avaluado en L. E. 50.000 se encuentra actualmente en el Museo del Cairo

Arriba: El segundo sarcófago abierto por Mr. Carter quien saca la resina protectora del otro ataud de oro macizo. — **En el centro:** El ejemplo más perfecto de la escultura egipcia. La mascarilla de oro "martele" colocada sobre el rostro del faraon que denota el arte consumado del orifice que efectuó el trabajo. Los ojos de esmalte son de un brillo impresionante. — **Abajo:** El segundo sarcófago después de despojado de la resina, aparece dentro del primero, de cuarcita amarilla cuya cubierta de granito labrado, es una maravilla escultórica

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Marzo 11 de 1926 — Núm. 374

El juego de la hora

SI hubo un asunto que en el país promoviera agitados debates parlamentarios y periodísticos, fué, sin duda alguna el de la hora que habría de regir las actividades nacionales. Fué, primero, el del adelanto de una hora, durante un semestre para volverla a atrasar en el semestre siguiente, siguió a este el procedimiento del adelanto y atraso de solo media hora distribuídas en partes igules en el transcurso del año y ahora será la hora oficial en toda la República, la del tiempo medio del Meridiano Observatorio Metereológico Nacional de Montevideo adelantada en 14 minutos y 51 segundos, según lo acaba de sancionar la Cámara de Representantes. Decimos que esta será en adelante la hora que regirá en el país, pero nos equivocamos. Uno de los miembros del Consejo Nacional de Administración, el doctor Narancio, ha presentado a la Corporación que forma parte un nuevo proyecto de ley relacionado con este debatido asunto que provocará, no lo dudamos, nuevos y acalorados debates en el seno del Parlamento. Según este proyecto la ley de la hora no será la que pretende la Cámara de Representantes que prestó su aprobación a lo ya sancionado por el Senado, sino la que restablezca las cosas tal como existían en Abril de 1920, fecha en la que se puso en vigencia esta cuestión horaria, con aumento y disminuciones, como si la hora fuera un caramelo de goma que sufre las modificaciones a capricho del consumidor. Entendemos que en este cuasi problema de nuestra vida nacional debe adoptarse un criterio definitivo, evitándose de una vez por todas los ensayos que entrañan a la vez falta de orientación científica, deseos de invertir el tiempo para la acción administrativa en cosas baladis, de poca monta en relación a otros graves y urgentes problemas que se vinculan al desarrollo económico y financiero nacional.

El régimen de las fiestas

SI el adelanto y atraso de la hora ha vuelto a estar en el tapete de la actualidad pública con el resultado expresado en el suelto anterior, no debe olvidarse que existe un problema más grave que aquel que debe resolverse cuanto antes ya que hay al respecto un criterio hecho y generalizado entre nuestros hombres de gobierno. Nos referimos a la revisación general de nuestro calendario de fiestas oficiales, excesivo y frondoso, que tanta influencia tiene en el ambiente económico nacional y en la vida del trabajador. Ya el año pasado fué motivo de debates parlamentarios este asunto sin que se haya arribado a nada concreto, no obstante su importancia. En estos meses se le mencionó nuevamente, encareciéndose la necesidad de estudiarlo y resolverlo en forma que consulte las conveniencias del país y las exigencias de la mayor producción del esfuerzo nacional. Creemos qeu no existen dos criterios opuestos en la apreciación de este asunto. Todos convienen en que nuestra vida se desliza en medio de fiestas excesivas cuyas consecuencias se reflejan en la situación comercial e industrial del país. Apenas el ánimo de la gente se dispone a reanudar actividades corrientes, una fiesta oficial las paraliza, cuando no un acontecimiento cualquiera al que damos, por natural indolencia, carácter de festival. Y esto no puede continuar indefectiblemente toda la vida. Debe el país reaccionar de esta tendencia a la holganza para producir más y mejor a fin de acrecentar las reservas de nuestra riqueza colectiva. El porvenir de los pueblos, como el de la gente radica en el trabajo ordenado y no podemos aspirar a situaciones florecientes, si no resolvemos lo principal que es la poda prudencial de nuestro frondoso árbol de fiestas consagradas por ley. Mientras se descansa, no se produce y necesitamos producir para suplir con la riqueza que crea el esfuerzo ciudadano la que no puede obtenerse por nuestra escasa población.

El Libro del Centenario del Uruguay

A medida que se conoce la magnitud del esfuerzo que representa la edición de "El Libro del Centenario del Uruguay", en cuyas páginas se condensa toda la vida material, cultural y legislativa del país a través de su primer centuria de independencia, mayor es el interés que ella despierta entre todos los círculos intelectuales y económicos del país. Documento expresivo de todos nuestros progresos y riquezas su difusión se verifica activamente en el exterior, a muchos de cuyos centros comerciales, industriales y financieros ha llegado el conocimiento de todo el alto valor de esta obra que según opiniones autorizadas no tiene un precedente análogo en ningún otro país de América. La exhibición realizada en un gran cuadro, en la casa Pablo Ferrando, de parte de las hermosas tricromías que luce esta obra, ha despertado en el público manifestaciones de caluroso elogio para la misma y la consiguiente sorpresa por la belleza y nitidez de su impresión. Entre tanto la "Agencia Publicidad, Capurro y Cía.", editora de esta obra magnífica, sigue recibiendo diariamente y de todas partes del mundo, juicios elogiosos y felicitaciones por la magnitud del esfuerzo realizado en bien del pa's.

La lucha contra la tuberculosis

LOS índices de nuestra mortalidad por tuberculosis, sean cual fueren los errores comprobados en nuestra estadística de población, revelan cifras excesivas que reclaman intervenciones enérgicas de nuestros elementos científicos y una política sanitaria que conjure o disminuya los estragos de la peste blanca en nuestro ambiente. Sobre este tema tan vinculado al porvenir sanitario de la nación, mucho se ha hablado, pero en definitiva no se habían tomado las resoluciones salvadoras aconsejadas por la gravedad del mal que tantos estragos causaba en todas las esferas sociales del país. Ahora las cosas parece que cambian de aspecto. Ante la comprobación de los felices resultados obtenidos en el Instituto Pasteur de París con los ensayos de una vacuna preventiva contra la terrible peste blanca, el Consejo Nacional de Higiene acaba de aprobar el informe de uno de sus miembros, el doctor Enrique M. Claveaux, por el que se practicaría en nuestro país la aplicación de dicha vacuna, utilizándose al efecto la elaboración de la misma que se lleva a cabo en uno de nuestros reputados laboratorios particulares. Le medida tomada por nuestra más alta Corporación Higiénica es de importancia y merece destacarse de entre las inciativas que sirven los intereses colectivos y defienden la salud de la población y el porvenir de la raza. Si los ensayos y aplicaciones resueltas arrojan los resultados que dieron en el Instituto Pasteur de París, la vacuna contra el terrible mal se incorporará, definitivamente a nuestras prácticas sanitarias con la misma eficacia que ya lo fueron las vacunas contra la viruela y la antitifica. Pero conjuntamente con esta decisión deben tomarse otras que abarquen desde las condiciones higiénicas del hogar y el ambiente de vida de la gente humilde, a las circunstancias en que se desarrolla el trabajo colectivo, para que el grave mal de la tuberculosis humana pueda combatirse con toda eficacia.

Agua a los árboles

INDISCUTIBLEMENTE uno de los aspectos urbanos más hermosos de nuestra ciudad, es el que ofrece el arbolado de sus calles y avenidas en pleno desarrollo lozano. Ponen una nota de color en las paralelas grises de las arterias de tráfico, protegen con su sombra, en los rigores de la canícula a los que por sus aceras transitan, y hablan, con elocuencia, de que en el seno de nuestras autoridades edilicias existe una plausible orientación en el sentido de fomentar el desarrollo del árbol. Pero todas estas ventajas parece desconocerlas el pueblo que mira con indiferencia todo lo que tenga relación con la vida de esa hermosa manifestación del poder de la naturaleza, al punto que la Dirección de Parques y Jardines se ha visto obligada a enviar, para su publicación, a todos los diarios metropolitanos una exhortación para que los vecinos hagan la merced de un poco de agua en los días de intensa seca, a los árboles que levantan sus troncos y desenvuelven sus copas frente a sus casas. La exhortación no ha rendido los efectos perseguidos. Pocas son las personas que se han preocupado de brindar al árbol que ofrece sombra bienhechora frente a sus casas, el agua que reclaman sus raíces. Entendemos que el sacrificio, leve por cierto, que a todos se reclama, es muy inferior a los beneficios que el árbol rinde como expresión de belleza urbana y como confort edilicio. Bien valen los árboles, los admirables árboles de nuestra urbe, una limosna de un poco de agua.

Plateado por la Luna

ELLA lo hab a querido mucho; hab a sido el mayor amor de su vida; el *único* amor de su vida. Se habían amado románticamente, ofreciéndose flores, y escribiéndose versos. Porque *Ella* era idealista y solo sabía del amor santificado por el polvillo del ideal. Pero al unirse para siempre, vió con espanto que era grosero, egoista, incomprensivo; el romanticismo se acabó y vió de cerca la infeliz como su espíritu poético se rompía las alas en doloroso revoloteo, sobre el muro frío de un alma cerrada. Cayó, cayó exánime y sin esperanzas sobre el polvo del camino sin esperanzas de recobrar su amor, el ave de su ilusión desconsolada, y un día suspiraba sus dolores, junto a una humilde e ignorante servidora, que explicó con ingenuidad, la desilusión de su señora.

—A Ud. le pasó como a mí — le dijo convencida. — Un día tuve yo unos zapatitos de plata, divinos zapatitos en cuya contemplación pasé una noche entera; pero al llegar la madrugada, sin poder contener la tentación de ponérmelos, los tomé en mis manos, y los zapatitos de plata se borraron, quedando solamente unos viejos zapatos deformados... ¿Y sabe lo que era? que los zapatos estaban al rayo de la Luna colocados, y al intentar ponérmelos, se me volvieron feos..."

Y *Ella* bajó la cabeza tristemente, al comprender que al llevar al novio romántico a la vida vulgar, lo había separado *Ella* misma, del rayo plateado de la Luna...

Nuestro Concurso Fotográfico

UN éxito superior al sospechado, tuvo el concurso fotográfico organizado por nuestra revista de acuerdo con la Casa Pablo Ferrando. No menos de un centenar de fotografías enviadas de todo el país fueron analizadas por el jurado y del resultado de esta labor es la publicación del trabajo que a su juicio mereció el premio y que aparece en una de las páginas de ilustración de este número. Los demás originales que a juicio del jurado han merecido una aceptación favorable, serán publicados en los números sucesivos de *"Mundo Uruguayo"*. El Concurso, que reviste carácter mensual, se prosigue de acuerdo con las bases publicadas. Esperamos que nuestros aficionados concurrirán con sus trabajos a darle el éxito que reclama una manifestación artística de esta naturaleza.

Subasta fabulosa

La venta de la Biblioteca del Dr. Ripault ha dado lugar durante algunos días a interesantes subastas. Un Oficio de la Semana Santa con las ramas del Regente Felipe II, duque de Orleans, en suntuoso marroquí enmosaicado, del siglo XVIII, produjo 48.500 francos; otro con las armas de una hija del Regente, probablemente Luisa Adelaida (dice el catálogo), alcanzó 23.600 francos; un infolio gótico a dos columnas, de Schatzbechalter, fué adjudicado en 15.700 francos; una caja de fichas de la época de Luis XV en forma de libro 24.400; los Elementos de Poes'a Francesa del abate Claude Joannet, 10.000; la "Nez des folz du mondes" de Sebastián Braudt, 23.050; la primera edición complet- de las obras de Moliére, ejemplar con las armas de Louis César de Cremeaux, 39.000.

ANTICUARIAS



Inesperado resultado de la compra de un antiguo modelo de barco

La discreción es más necesaria a las mujeres que la elocuencia, porque les cuesta mucho más hablar poco que hablar bien. — *El padre Du bosc.*

El olvido es espantoso como una injusticia, pero es preciso confesar que, como la injusticia misma, es una liberación. — *R. de Gourmont.*



SANGRE GITANA

Vestía de harapos; la barba hirsuta, descuidada; los cabellos negros, plateados en las sienes, le caían sobre la frente revueltos, rebeldes al peinado que por otra parte no existía; la nariz aguileña, los ojos negros de mirar cansado y humilde; la boca, desprovista de casi todos los dientes, se escondía entre el matorral de la barba, que daba a su cara un aspecto patibulario; el andar cansado, arrastrando los pies; los hombros caídos sosportando la carga de los años, de las miserias, de las enfermedades, de una vida toda... ¿Su nombre? No lo tenía, o al menos, no lo recordaba; siempre le habían llamado el "gitano vagabundo".

No se quejaba: lo era. La vida nómada de vagabundo tenía para él atractivos de mujer; había nacido en un campamento gitano, sin embargo de estos no tenía más que el color de la piel. Apesar de su origen sus sentimientos eran honrados; tenía una rara delicadeza de alma. Le repugnaba robar y cometer tropelías, odiaba la gitanería; por esta causa sus compañeros habíanlo expulsado de la tribu llamándole cobarde; por esta causa también durante años y años, no sabía cuantos, para él los dias sucedían a las noches y las noches a los días. Había pasado hambre y miserias sin fin... ¡Cuántas veces había intentado trabajar!... Pero la maldita sangre gitana que llevaba en las venas, le cerraba todas las puertas. Tanto para el rico estanciero, como para el pobre labrador, no había un solo gitano bueno u honrado.

—Todos son iguales — decían — Ladrones, astutos; se ganan la confianza de las gentes con su zalamería y luego salen haciendo alguna gitanada... Les viene en la sangre..

Y estuvo oyendo esto, siempre lo mismo, años y años.

¡Cuántas veces tuvo al alcance de la mano algo que pudo fácilmente hurtar! Sin embargo, por un fenómeno que él mismo no se explicaba, una fuerza misteriosa habíalo hecho retroceder.

Y había continuado su camino, recibiendo en su cuerpo miserable, todos los cambios y los caprichos del tiempo...

Y ahora, pobre, desamparado, con el peso de los años en sus espaldas ruinosas, cruza encorvado las calles de una ciudad, arrastrando los piés, mostrando por los agujeros de sus harapos, sus carnes enflaquecidas, seguido de alguna mirada de compasión, y de las burlas crueles de los chiquillos...

Y piensa, al sentir un dolor punzante en el estómago que hace casi cuarenta y ocho horas, que no lleva un poco de alimento a su boca...

Distingue una fábrica y entra dirigiéndose al capataz, con un poco de timidez y otro poco de recelo.

—¿Qué desea Ud.? — pregunta el capataz. — ¿Trabajo?... ¡Hum! ¿Como se llama Ud.?

—Manuel Costa, señor — contesta al azar.

—¿Y qué sabe Ud. hacer? ¿Estibar?... ¡Hum! Su aspecto me dá mucho que pensar, — lo mira atentamente.— No me parece que tenga Ud. la fuerza y la resistencia que se necesita para esta clase de trabajo.

—Póngame a prueba, señor...

—Antes dígame una cosa... ¿Es Ud. de raza gitana?...

—Si, señor. Nací en un campamento gitano, pero me separé de ellos parque nuestras ideas y sentimientos no concordaban. — contestó con sinceridad.

—¡Bah! Todos los gitanos son lo mismo... En fin, amigo, lo siento pero no puedo darle trabajo...

Y le dió la espalda murmurando:

—Gitano y ladrón... cortados con la misma tijera y por el mismo patrón.

El vagabundo se retiró cabizbajo, vencido, abatido moral y físicamente. No comprendia porque en todos lados le cerraban la puerta en cuanto decía que era gitano; es cierto que estos, por lo general, gustan de vivir de lo ajeno, pero ¿acaso en toda regla no hay excepciones? ¿Y él, no podría ser una de ellas? Pero los demás no lo comprendían así.

Y esto era lo que le amargaba más: ¡tener conciencia de su propia honradez, y que esto no sirviera de nada!

Evidentemente, había nacido vagabundo y moriría vagabundo, como les sucede generalmente a los que como él, llevan una vida de aventuras, librados al azar; de hambres unas veces, de abundancia otras...

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Se detuvo ante una iglesia; en la amplia escalinata, muchos mendigos harapos, minados por las miserias y las enfermedades, imploraban la caridad pública con voz lastimera. Una señora elegantemente vestida repart a algunas monedas entre los mendigos.

¿Porqué no pedir limosna él también? ¿Acaso no se hallaba ya al límite de sus fuerzas?

—No, no. — murmuró — nunca podré adelantar la mano para tomar una moneda, ni mis labios podrán implorar. ¡Una limosnita por amor de Dios!... No, no...

En ese momento la señora se detuvo ante él.

—Es Ud. fuerte todavía— dijo — y puede trabajar. Es una vergüenza que venga a mendigar y por lo tanto, a quitar una parte a estos pobres infelices... Sin embargo, tome... — y le puso una moneda en la mano, pero el vagabundo la dejó caer como si se hubiera tratado de un áspid.

Y huyó, huyó de allí apurando el paso todo lo que le era posible y dejando a la buena señora con la boca abierta.

No se detuvo hasta dos cuadras más allá, falto de respiración.

Sentía como una ola de fuego que le quemaba el cerebro; se sentía débil, sin fuerzas; le había abandonado ya el último resto de voluntad, el último deseo de vida que le quedaba...

La casualidad — esa diosa caprichosa que unas veces obedece a la Providencia y otras a la Fatalidad, — quiso que en ese momento entrase en un puente. Miró las aguas que corrían tumultuosas bajo sus piés, y le pareció que lo llamaban, atrayéndole con fuerza sobrehumana, hacia el abismo...

—¿Por qué no?... — murmuró alguien a su lado, al pasar, como al descuido.

¿Porqué no?... La pregunta penetró en su cerebro como una saeta ardiente. Después de todo, ¿no era una liberación? El mundo no lo comprendia. La muerte le acogería en su seno, como una madre feliz, en su regazo.

—¡Sangre gitana!... — Parecía que en esas dos palabras estuviese todo el desprecio de los hombres, hacia los que también son sus semejantes, los que también piensan, sienten, sufren.. Y más de una vez ese mismo desprecio convierte a esos hombres en ladrones, asesinos, en una ruina moral y material...

—¿Por qué no?... — murmuró. — Nada me resta ya; he cumplido con la ley de Dios; he vivido... He querido hacer el bien y no me lo han permitido los hombres; he querido hacer el mal y Dios ha detenido mi mano... La muerte ha perdido para mi su significado terrible y me parece más bien una madre o una amante cariñosa que me espera para darme todo el cariño que los hombres me negaron... ¿Porqué titubear, pues?...

Se encaramó al parapeto del puente y de allí se lanzó al agua; se hundió como una piedra, pero poco salió a la superficie; el instinto de conservación hizo que tratara durante un momento, de mantenerse a flote, pero luego se abandonó a la corriente, decidido a morir, a acabar de una vez aquella vida de miserias y hambres...

En el puente no tardó en formarse un número bastante grande de personas, que miraban al río, gritando y gesticulando; un hombre se arrojó al agua, y nadó rápidamente hacia el vagabundo, agarrándolo de la hirsuta barba en el mismo momento en que desaparecía bajo el agua, y mediante poderosos esfuerzos lo llevó hasta la orilla.

Entre varios de los presentes consiguieron reanimar a ambos, suicida y salvador, mientras preguntaban al primero.

—¿Porqué hizo eso?

—Pues, porque quería poner fin a mi vida — contestó con voz débil.

—Eso ya se vió... Pero, ¿no sabe Ud. que es una cobardía el no tener fuerzas ni valor para continuar viviendo, y atentar contra la vida que Dios nos ha dado?

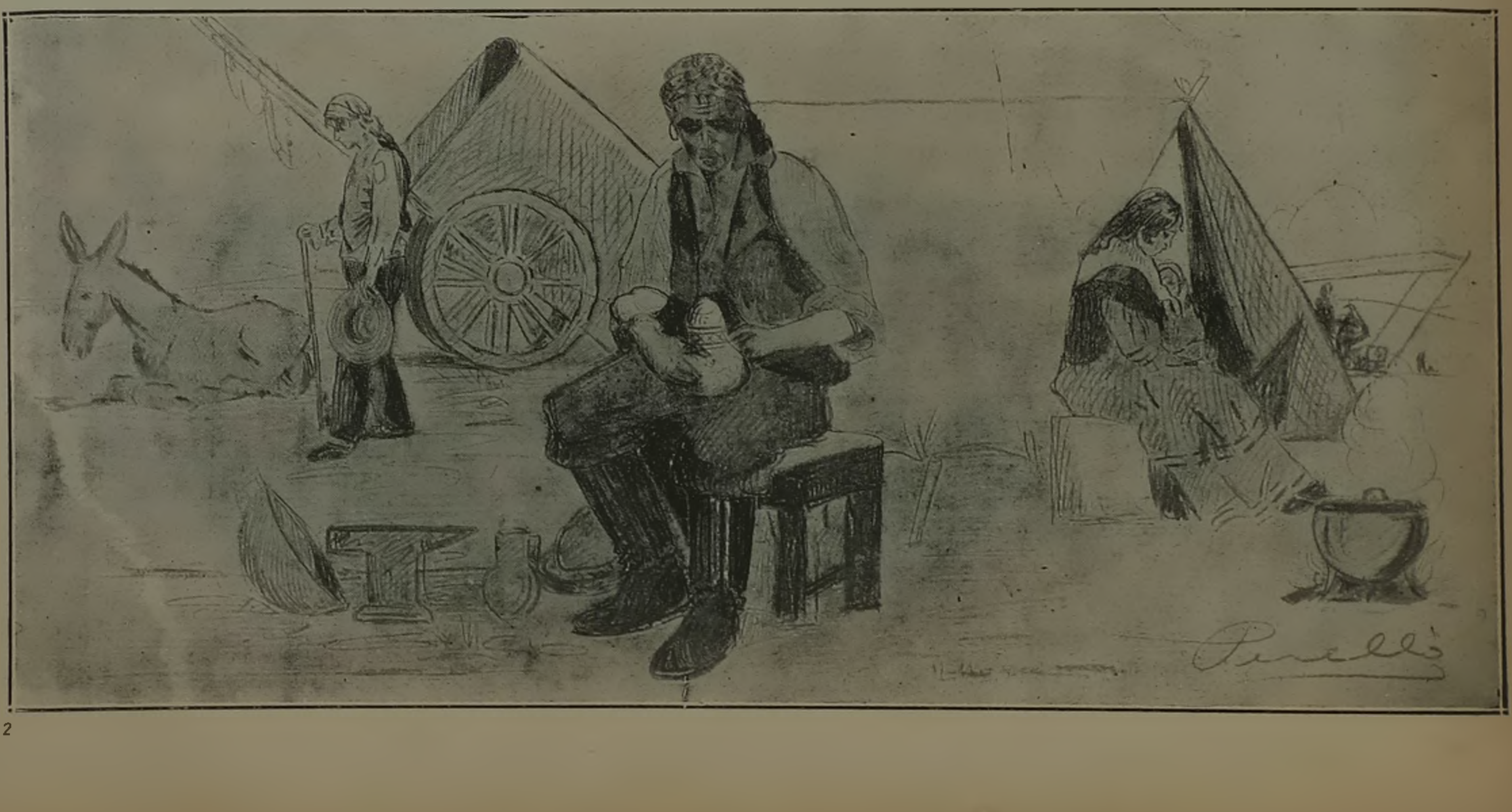
—¿Una vida como la mía?... — dijo el vagabundo gitano, poniéndose en pié con dificultad y ensayando una sonrisa que resultó una mueca.

—¿Y no se dá Ud. cuenta que ha puesto en peligro la vida de un hombre?

—¿Acaso pedí yo que me salvara? — estuvo a punto de responder, pero se contuvo.

Mientras tanto, como el salvador, era hombre pobre y padre de familia, se organizó entre los que allí estaban una colecta a su favor y pronto reunieron una buena cantidad que le entregaron, como respectuo-

(Continúa en la pág. 24).



La Alianza Internacional Pro Sufragio Femenino
Y la doctora Paulina Luisi

Muy pronto, de Mayo a Junio de este año 1926, se celebrará en París el Décimo Congreso Femenino, que tendrá, seguramente, una alta resonancia mundial. El Uruguay ha tenido la dicha de verse incorporado a este movimiento de avance feminista por la mano fuerte y poderosa de la doctora Paulina Luisi, que fundó en Montevideo el Consejo Nacional de Mujeres, y luego la Alianza Internacional Pro Sufragio Femenino, afiliándolas a las fundaciones matrices.

El trabajo de la Doctora Luisi con estas fundaciones tan especialmente suyas, ha sido enorme, y fá-



cil se hará comprenderlo, al darse cuenta de lo atrasadas, en cuestión de feminismo, que estaban estas naciones latinas hasta hace algunos años, y lo que aun hoy día, cuesta vencer inopinadas resistencias y prejuicios, que tratan de sembrar ideas de conservadurismo retrógado, aun en medio de sociedades representativas de un máximo avancismo. La Doctora Luisi, sin embargo, con un noble tesón, en el cual descansan las mujeres indefensas y toda esta parte de la Humanidad que espera solo de los temperamentos enérgicos, la defensa de la causa justa y anhelada, ha luchado y lucha lo indecible, por afirmar definitivamente la idea de igualdad en los derechos humanos, y pone su gran alma, para el convencimiento de las demás mujeres, de que no basta pertenecer a *una asociación más*, sino que es necesario luchar incansablemente por los principios componentes del programa, y desarrollarlo en tal forma, que, ante el avance arrollador de "la idea", retrocedan los obstáculos, y se vislumbre el triunfo entero, para un cercano día.

Las mujeres banales, y los hombres que continúan deseando a la mujer frivola e ignorante, siguen creyendo que la Alianza Internacional Pro Sufragio Femenino, es una de tantas Sociedades que ha estendido por el mundo la vanidad o el deseo de hacer rodar Ideas, sin ningún práctico resultado, y sin darse cuenta de la importancia que en la vida de la Humanidad pudieran tener sus determinaciones, continúan sonriendo incomprensivos, ante estos Congresos Feministas, sin darse cuenta de que ellos provocan todas las mejoras que a la situación actual de la mujer se ofrecen, y ellos son los motores que mueven a la Humanidad a comprender que ha llegado el momento de que sean reconocidos los derechos femeninos, iunjustamente preteridos, por inconcebibles deformidades de las conciencias colectivas.

No cabe el decir torpemente "yo no soy feminista", fundándose en las bromas de sainete y paginitas satíricas, en que se pinta a la señora con bastón de mando y al esposo recosiendo la ropa de la casa. Sabido es ya, que sus chistes son burdas chabacanerías propias tan solo de espiritus mezquinos y gabinetes de familias cursis. La mujer pedante e incomprensiva puede existir, como existe el hombre mentecato y diversas clases zoológicas. Excepciones de la regla son, de las que no hay que hacer caso para el logro de nuestros ideales.

La igualdad de los derechos debe implantarse, porque de ellos viene el pan de la mujer, y su vida, y su desenvolvimiento en ella. Muy bello es todo lo referente a la galantería y la atención del hombre hacia la mujer, pero la mujer tiene que estar perfectamente preparada para cuando Don Quijote no aparezca o no llegue a tiempo a su camino, y sea solo Sancho Panza y su materialismo el que toque a su puerta. Debe estar la mujer repito, preparada debidamente para esta evolución necesaria y saber ser fuerte para gritar en la defensa de la justicia, que ha llegado la hora de imponerse en el mundo.

El movimiento feminista, hábilmente dirigido por la Alianza Internacional, no decae, y si al pronto puede parecer un trabajo lento, en cuanto fijemos la vista sobre la cantidad de triunfos obtenidos por la mujer durante estos últimos años, veremos que esta evolución del sentido mundial hacia el reconocimiento de nuestros derechos, debido es a la constancia de estas otras mujeres heróicas, que no desmayan ante ningún obstáculo que les impida llegar al punto deseado; y el punto deseado es la completa liberación de la mujer y el ponerla en condiciones de que pueda disfrutar ampliamente de la concesión de sus derechos.

La Alianza Internacional ha extendido su radio de acción hasta los países más lejanos, y en aquellos donde la mujer estaba más preterida, donde su debilidad parecía más acentuada por las mil ligaduras espirituales y de orden social que la envolvían, imposibilitándola de alzar el vuelo hacia más despejados horizontes, es donde ha sentado con más amplitud sus reales, y donde se ha sentido más vivamente el sano influjo de esta Institución, que recibe el hálito de unos fuertes cerebros de mujer, que no descansan hasta el logro de sus nobles deseos.

En España, donde el régimen actual dificulta el paso hacia toda clase de libertades, se ha concedido el voto municipal femenino; lo mismo ha ocurrido en Italia y en Grecia, (pues en estas dos naciones será bien pronto ratificada esta concesión de un modo definitivo) y no ciñéndose solo a Europa, extienden su benéfico influjo a la India, al Japón, a la Lituania y a los sitios más lejanos y donde el trabajo de la Alianza es más duro y también de resultados más gloriosos.

La doctora Paulina Luisi, ha sido el alma de la Alianza Internacional Pro Sufragio Femenino, que ella fundó, en su gran deseo de que las mujeres de su patria, entren en el concierto mundial de la civilización más avancista, e incorpora la fundación a todos los Congresos donde brotara la chispa de la redención femenina, en progresivos pasos luminosos, dados en la senda brillante del progreso.

Paulina Luisi, es demasiado conocida para decir nada sobre su personalidad en las estrechas líneas de una nota periodística, en que deseo solamente dar a conocer a los lectores del Mundo Uruguayo, la próxima realización en París del Décimo Congreso de la Alianza Internacional Pro Sufragio Femenino. Algún día, la figura de la doctora Paulina Luisi, será bosquejada por mi pluma, que ha dibujado las interesantes figuras de otras mujeres notables del Uruguay, con todo el buen deseo, que mi alma llena de fraternidades, pudo hallar en sí misma, para hacer brillar con la luz que les corresponde los intelectos femeninos. Pero para trazar aunque sea muy someramente, una vida de la actividad y del resultado práctico de Paulina Luisi, se necesita dar más realce a la obra, y hoy solo dígase su nombre glorioso, de primera doctora del Uruguay, y de luchadora incansable, en estas cuartillas, que se honran ostentando el retrato de una mujer, más conocida y aplaudida por sus talentos y por sus trabajos en Europa, que en su misma patria, donde no todos conocen y muchos no dan la importancia debida, a quien, con patriotismo enaltecedor y humanitarismo sin medida, ha colocado siempre en el extranjero al Uruguay, en el sitio prominente que que debe tener, Nación que ha dado a la vida, hijos tan preclaros como la distinguia doctora.

Mercedes Pinto

Intelectuales de la vecina orilla

Días pasados tuvimos la satisfacción de conversar largamente con un intelectual destacado de la República Argentina, el señor Borges, que como director de la interesantísima revista "Proa" ha puesto de relieve sus grandes aptitudes de hombre de acción. Es "Proa" la tribuna desde donde un grupo de hombres selectos, jóvenes, llenos de decisión y de talento, han laborado hacia el avance de las ideas y la forma, sin perder el sendero del arte y la belleza. Borges puso en su revista "Proa" sus máximos entusiasmos y el mayor éxito coronó sus esfuerzos, llevando hacia su obra el interés de los intelectuales más depurados, y el respeto de todos los que por las letras se preocupan en América, y aun en Europa, donde la revista "Proa" levantó grandes entusiasmos entre la juventud intelectual, deseosa de nuevas orientaciones. Borges como escritor, posee brillante fama, y sus libros han merecido aplausos unánimes. Lo acompañó en su breve estadía entre nosotros, su encantadora hermana Nora Borges, artista consumada, que con sus dibujos al linoleum y grabados en madera, se ha hecho notar de los buenos entendidos en su arte, y de los amigos de la belleza.

Reunidos en animado almuerzo celebrado en el Hotel del Prado nos despedimos de los simpáticos intelectuales, un grupo de compañeros de luchas y aspiraciones, y en fraternal camadería, hicimos votos, porque se honre pronto Montevideo, con la nueva visita de tan gratos huéspedes.

La lección de Franklin

Un hombre que se había pasado una hora frente al escaparate de la librería de Benjamin Franklín, entró por último y le preguntó al dependiente.

—¿Cuánto vale este libro?

—Un dólar.

—¿No lo puede dar por menos?

—Vale un dólar.

Echó perezosamente nuestro hombre una mirada sobre los libros puestos a la venta y volvió a preguntar:

—¿Está el señor Franklín?

—Sí, señor, pero tiene mucho que hacer en las prensas.

—Es que desearía hablar con él.

Avisó el dependiente a su principal y le preguntó el comprador:

—Señor Franklín, ¿cuál es el último precio de este libro?

—Dólar y cuarto.

—¡Pero si el dependiente me acaba de pedir tan sólo un dólar!

—Es verdad; porque hubiera preferido entonces un dólar a dejar mi trabajo.

Pareció el hombre sorprendido de la réplica y deseoso de cerrar el trato, repuso:

—Bien, pero dígame el último precio.

—Dólar y medio.

—¡Cómo! ¡Si acaba usted de decirme dólar y cuarto!

—Es verdad; pero antes me era más ventajoso el dólar y cuarto, que ahora el dólar y medio.

Dejó silenciosamente el hombre las monedas sobre el mostrador, y salióse de la tienda con el libro y la saludable lección recibida del maestro en el arte de transmutar a voluntad el tiempo en riqueza o en sabiduría.

Por doquiera hay malgastadores de tiempo.

La mujer, cuando se la sabe poner en el lugar que le corresponde, en el medio que le conviene, no tarda en transformar su tiranía en voluntad, su futilidad en encanto, sus caprichos en felices intuiciones. — *Enrique Thérault.*

Los celos groseros son una desconfianza del objeto amado; los celos delicados son una desconfianza de sí mismo. — *Mademoiselle de Lespinasse.*

Al vulgo le es muy fácil simpatizar con el sufrimiento. Pero, ¡qué difícil le es simpatizar con el pensamiento!

Mentir bellacamente es un arte. Decir la verdad es obrar según la naturaleza.

Del momento

Se baila según suene el pandero

Antes de llegar Franco al Río de la Plata, resultaba difícil descubrir. — sobre todo entre la gente calificada como burguesa — un gallego declarado, aunque a causa del acento se adivinara desde lejos su rancio origen celtibero, por cierto muy digno y respetable.

Más parece que aquí, gallego o galleguete entrañaran un calificativo hasta cierto punto denigrante, — sinónimo casi de changador, sirviente, mozo de almacén o lava platos, — profesiones muy honradas, si se quiere, pero que no arrojan alta consideración ni gran lustre sobre el que las ejerce.

Entonces los residentes galicianos usufructuarios de una posición algo espectable, y por lo general fundadores de una familia criolla, resolvieron, exhortados por los hijos, que temían ser tildados de galleguetes, declararse todos madrileños, madrileños puros, castizos, con siete generaciones estacionarias en las calles de la Cebada o Leganitos.

Eso resultaba más distinguido, más chic, porque aún cuando la inmensa mayoría de los madrileños no han contribuído ni con una mísera perra chica para elevarle un monumento al inventor del trabajo — en lo que nosotros imitámosle fielmente — rariima vez suelen ejercer como changadores, mozos de almacén o lava platos.

Pero hete ahí que empieza a cristalizarse la gloriosa empresa acometida por Franco, y se espande con



rapidez la noticia de que el audaz aviador era hijo legitimo de Galicia, nacido en el Ferrol, puerto de Coruña así como vamos de Puentedeúme a Ortigueira.

¿Y que sucede?

Pues sucede que todos los pseudo madrileños, con siete generaciones estacionarias en las calles de la Cebada o Leganitos, instantaneámente vuelven a transformarse en gallegos irreductibles, y lo que es más extraordinario, todos también se jactan de ser coruñeses, nacidos y criados en el Ferrrol, puerto situado así como vamos de Puentedeúme a Ortigueira, y por lo consiguiente vecinos y amigos íntimos y entrañables. del moderno argonauta de los aires.

Este le regaló un trompo o unas bolitas, cuando pequeño; aquel un cacho de salchichón, para que merendara cierta tarde de otoño; el otro enseñole a jugar a la billarda, y los de más allá recuerdan haberlo obsequiado con lápices, cortaplumas, naranjas, manzanas, caramelos, cigarrillos e innumerables vasos de diversas bebidas, tocando desde la horchata hasta el aguardiente de Chinchoni.

Lo curioso es que la ciudad de Ferrol no alcanza a cobijar treinta mil habitantes, y los ferrolanos surgidos en Pernambuco, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires parece que superan un milloncejo, y todavía faltan por contar los residentes en el resto de las repúblicas sur y centro americanas.

Acontece en esto lo que con los clavos de la cruz de Cristo, que cuando mucho serían unos ocho o diez, y ahora alcanzan un número incalculable.

Pero supongamos que, efectivamente, existieran dos millones de coterráneos de Franco, vecinos y amigos y que todos, según se vanaglorian, hubiéranle regalado en su niñez una sola golosina o chuchería por cabeza ¿Cuanto dura la infancia? Según los individuos, pero estirémosle hasta los quince años, que hacen un total de 5478 días y un piquillo, contando los bisiestos.

Dos millones, divididos por dicho guarismo, arrojan un cociente aproximado a 380, que señala los obsequios recibidos diariamente por Franco, o sean treinta trompos; cincuenta bolitas; veinte cachos de salchichón con sus respectivos trozos de pan; cuarenta naranjas y otras tantas manzanas; cuarenta caramelos; cincuenta cigarrillos; veinte lápices; veinté cortaplumas, y setenta copejas de variados líquidos.

Sin embargo, yo creo que si se abriera una suscripción a diez duros por barba, — puramente entre ferrolanos — para comprarle un palacio a Franco, enseguida volverían a renacer los madrileños.

Martín Chico.

CURIOSIDADES

El pulso del hombre adulto registra de 70 a 75 pulsaciones por minuto.

Ecos del Canasto

E. G. —

"Esta gótica llave es el testigo
de una dicha sin par:
es del armario en que guardó conmigo
prendas y joyas del deshecho hogar".

Se diría que la dicha
Los alcanzó solamente,
Cuando el hogar se deshizo
Y se fué toda la gente.

Pajecito Soñador. —

"Deja que alimente tan dulce esperanza
Para que mesca mi corazón, cual brisa [de bonanza...
Deja que me deleite con tal dulce espe- [ranza
Y que se agite mi corazón en frenética [danza".

Tenga usted mucho cuidado;
Pues con tanta agitación
Bien podría el corazón
Pasarsele al otro lado.

Zagala. —

"Bellos aleteos del ensueño,
Preludio en labios de mujer.
Luego metamórfosea Olvido
¡La teorema que a Espíritu ha de en- [tristecer!".

Zagala: ¿porque abandonas
Tus ovejas y cerditos,
Y te espones al ridículo
Con tales mamarrachitos?

J. F. R. —

"Las flores más bellas
de nuestros vergeles,
coronen tu frente
con verdes laureles".

Vale decir que las flores
Emigran de los vergeles,
Y salen por esos mundos
En busca de los laureles.
¿Porqué en vez de poesías
No fabrica usted pasteles?

Incertidumbre. —

"Para formar su espléndida cabeza
plagió natura de Ninón, la hermosa,
su rostro, su perfume, su belleza;
y de Venus sus formas caprichosas".

¿Le puso a la cabeza,
De Venus las caderas y los senos?
¡Pues lindo habrá quedado el occi- pucio
Con semejantes clásicos rellenos!

R. C. —

"Juntos los dos, sentados una tarde
Bajo la sombra de un rosal sin flor,
Unidas nuestras manos temblorosas
Y aspirando el perfume de las rosas
yo te conté las penas de mi amor".

¿No especifica, señor,
Que el rosal no tenía flor?
Pues luego en lugar de rosas,
Olerían otras cosas.
¡Hay casos extraordinarios
En asuntos pituitarios!

Seraf n B. —

"¿Cuando yo muera ¿que dirá el mundo?
¿Habrá quien llore mi triste suerte?
¿Habrá una "ella" que en tono geme- [bundo,
Deplore mi triste muerte?".

Cuando muera Serafín
El mundo dirá: ¡por fin!

Chiquita. —

"Habitantes de la luna:
Seres pálidos, astrales,
Vagarosos, fantasmales,
Hijos de una ignota cuna,
¡Compadeceos de mis males,
De este, mi amor, sin fortuna?".

Bien... ¿Más que vas ganando tú, Chiquita,
Con que te compadezca un selenita?
Si precisas consuelo y compasión,
Mejor acude a esta redacción.

J. R. G .— Vicente T. M. — O. T. — Flor de Macachín. — No pueden publicarse.

Campeón de la Semana

ASCENSION...

Lanzéme glorioso al aire
cual gaviota pizpereta,
y cruzé raudo el firmamento
cual estrella en noche de tormenta.

Más fué en vano porqué
el intento poco duró,
pues en un abrir y cerrar de ojos
mi cuerpo al suelo cayó

Fué entonces que en tierra firme
y reparado del susto fuerte
dije de esta suerte

Ya lo debí haber
imaginado yo
cuando la ascención se me ocurrió.

El Cuervo.

Bibliográficas

EL ARBOL

De Julio J. Casal.

Con una simpática dedicatoria llegó a esta redacción el libro de Casal, fresco y lozano como un árbol joven, y lleno de brotos olorosos que traen esperanza de renovaciones.

Es Julio J. Casal un escritor joven, de robusto temperamento artístico y sana orientación. Cónsul del Uruguay en la Coruña, tuvo la energía suficiente para remover el dormido ambiente provinciano con las palancas desinteresadas del ideal y de la fé en la Poesía y en el Arte. La lucha sostenida por Casal para fundar y sostener su revista "Alfar", solo pueden concebirla los que conozcan algo de sus torturas y desvelos, algo de sus enormes esfuerzos, por sostener en alto como un cáliz, una exposición de belleza y adelanto que, en su revista, se ofrece a España, como prueba evidente del tesón y de la energía de espíritu del Cónsul del Uruguay en la Coruña.

En la primavera de 1924, Julio J. Casal ofreció una lectura de sus versos en la Residencia de Estudiantes de Madrid, y en esa noche se reunieron junto al poeta uruguayo, un puñado de artistas jóvenes y de talento, que aplaudieron con entusiasmo los versos frescos y modernos del poeta, y estrecharon con afecto fraterno las manos del hombre, cuya personalidad vale tanto, que su elogio no puede caber en un rápido comentario bibliográfico.

A Casal le ofrecieron un banquete a los pocos días, sus amigos y admiradores de Madrid y a el concurrieron, Manuel Machado, Benjamín Jarrols, Ramón Gómez de la Serna, Guillermo de Torres, Abril, Las Heras, Pérez Barradas, Begaría, y tantos otros escritores y artistas, que quisieron de este modo testimoniar su homenaje al poeta de los cantos frescos y suaves, que suenan a bosque y huelen a flores.

La revista "Alfar", es sin duda alguna la más bella bandera del modernismo en España, y a su lucimiento contribuyen, todos los nombres arriba citados, rodeando el de Casal, como una aureola de vitalidad y juventud luminosa y meritoria.

El libro de Casal, — "El Arbol", — reúne en sí varios méritos raros, además de estar bellamente escrito: el de ser sus versos esencialmente modernos y tener sin embargo una claridad traslucida en las ideas, que quedan al alcance de los sabios y de los niños, como quedan las flores frescas, gratas para todos, y para todos bellas.

La enhorabuena pues al amigo lejano y que nuestro saludo al caer sobre su mesa en las páginas de "EL MUNDO URUGUAYO", quede en sus manos como un aroma de recuerdos pretéritos, que le envía su patria.

Burma, en la India, es el paraíso de los aficionados a la caza mayor: el año pasado se dió muerte a 5.752 fieras.

De Swift:
Cuando en el mundo aparece un verdadero genio podéis reconocerle por este signo infalible: todos los pedantes se unen contra él.

¿Qué es necesario para que uno llegue a santo?
—Vivir de milagro.

—¿Cuál es el colmo de un jugador?
—Ir al restaurant y pedir platos a "la carta".

TIPOS Y COSTUMBRES
POR SANTIAGO DALLEGRI

¡DELEN AL YUYO!

Desvencijado y viejo como el propio catre en que la parálisis lo tenía postrado desde hacía ya dos años, el pobre paisano guapeaba, todavía, esquivando el "guadañazo" de la Intrusa.

—¡M' está trayendo una carga más fiera que atropellada d' indio! — solía decir, risueño — ¡Pero asina y todo le vi' a seguir dando que hacer ,por que pegar el alto no es rendirse, y, viejo y todo, este barbudo no afloja!

—Se vé, don Lisandro, — respondiéranle en la ocasión, — que el tiento está sobao pero no roído.

—Asina dice el curandero.

—Y cuando él lo dice, ¡clavao!,

—¡Y a lo mejor, de puro curiosos, no más, y mal entretenidos, son capaces de abrirl' el vientre a un cristiano pa verle la pajarilla.

—No sean ignorantes, ¡por favor!, que por algo los médicos han estudiado.

—Han estudiao pa poder matar cristianos sin dir presos; y en cuanto a su suegro, puede dar gracias a no haber cáido en manos d ellos, por que a esta fecha si ya no había realizao el viaje sin güelta en carrito' e pertigo, estaba embuchao de drogas; que asina curan los dotores esos del pueblo con chapa' e bronce en la puerta pa encandilar a los zonzos.

a otro que anda muy atrasao; pero si en caso se repite, ¡délen al yuyo, no más!, y no se asusten, ¡délen al yuyo!

—¿Pero mañana güelve?

—Güelvo.

Volvió, efectivamente, al otro día. Pero mucho antes de lo que pensaba, por que habiéndole repetido el síncope al enfermo, esta vez en toda regla, hubo que salir a caballo para traerlo apuradísimo.

Los mismos personajes de la escena anterior, parientes y amigos, estaban en el rancho cuando llegó el pardo Calisto; y el mismo tratamiento curativo puso éste en práctica. Pero a la inversa del día antes,



por qu' es baquiano qu' en ningún campo se pierde.

—¡Ya lo creo! Como que sabe curar mucho más piores enfermos!

—Mesmo: al agüelo de la mujer de mi concuñao Cordeles, lo sacó, cómo quien dice, del Cementerio.

—¿Y a la hijastra' e doña Juliana, no la curó, en quince días, de un daño que, tomando mate, le hicieron en la punta' e la bombilla?

—¡Justo, pues! Y al hermano el Tape, qu' echaba sangre por la boca, lo dejó nuevito!

—Tiene una cruz en la palma'e la mano izquierda.

—Tiene.

—¡Es manosanta, el pardo Calisto!

—Por eso es que apenitas me vide mal le pasé aviso — dijo el enfermo.

Aprobaron, todos.

—¡Hizo bien, no más!

—¡No hay que hacerle!...

Solo el yerno del enfermo, mozo un tanto pueblero, era de opinión contraria.

—Mejor hubiera hecho en llamar a un médico — objetóle.

Pero fué general, la grita.

—¡El qué!...

—¿Con el pardo Calisto?...

—Haga el favor, amigo!...

—¡Sí, ché, dejesé d' esos dotores de la ciudá, que cuando van a ver un enfermo, empiezan por meterle un tubito' e vidrio abajo' el sobaco antes de preguntarle donde le duele!

—¡Si serán brutazos!

—¡Ah!, sí!... ¿Y el curandero ese de ustedes, con que remedio es que cura?

—¡Con yuyos! ¡Con puros yuyos, no más! — exclamó una voz recia a espaldas de los circunstantes.

Era el "pardo Calisto" en persona, que acababa de entrar.

—¡Hay lo tiene, pues, y replíquelo, que le viene a pelo!

—Discutale!...

—¡Discutir!... ¡Para qué!... — dijo el mozo. — ¡Basta con ver el enfermo!

—¡Que tien' el enfermo, pues?... — increpó, ya encrespado, el hombre de los yuyos.

—Nada! No tiene nada... decía un paisano, y estaba pronto el entierro!

—¡El qué!...

Un conato de síncope a don Lisandro, truncó la discusión muy oportunamente.

—¡Pronto! A ver, unos trapos y un poco di' agua' e pozo! — ordenó el Curandero.

Y después de aplicarle unas compresas en las sienes, hacerle beber la preparada tizana, que más parecía una pócina, y moverle y friccionarle las extremidades inferiores, agregó, sonriente y satisfecho.

—Ya está güeno.

—¡Se vé clarito! — rubricaron los paisanos.

—¿Y aura?

—Aura me voy de seguida' a ver

no reaccionaba, ahora, el paciente, con la pócina de yuyos. Tampoco con las compresas ni con los pases por la frente.

—¡Sáben qu' está duro de aflojar, esta vez, el viejo? — gruñó el empírico manosanta.

—¡Está!

Esforzóse, todavía, para lograr la reacción, repitiendo los mismos procedimientos. Quiso, luego, hacerle beber una nueva taza de infusión. Pero, ¡inútil! ¡Todo inútil! Como que el síncope era fatal.

Hipcó debilmente, el viejo, removió los ojos en las órbitas muy hundidas, y un débil estertor fué su postrera despedida.

Pálido incorporóse el Curandero tras de auscultarle el corazón.

—¡Sáben que me parece qu' está muerto! — gruñó otra vez.

—¡¡Muerto!!... — exclamaron los otros, hondamente impresionados.

—Muerto.

—¿Y aura?

Pareció no haber oido la inutil interrogación, el "pardo Calisto"; pero el yerno de Don Lisandro, hasta entonces en silencio, respondióles, con acento en que vibraba la indignación y la ironía:

—Aura, "¡Délen al yuyo, no más!, ¡délen al yuyo!..."

Santiago Dallegri

CIEGUERIAS

No soy nadie en una conversación, hasta que se me seca el pelo si es que estoy — claro está — recién peinado.

• • •

Cuando se sale de capa se torea admirablemente a los tranvías y a los automóviles.

• • •

Aquella era una vieja con el esqueleto sonriente.

Ramón Gómez de la Serna

LA TRAGEDIA DE LAS ALMAS

La terraza del suntuoso palacio de Verláis presentaba un aspecto magnífico. La profusión de luces y de flores, el inquieto remolinar de las máscaras y el contínuo pasaje de los coches que dejaban a los invitados en la grada principal del castillo, eran detalles inequívocos del éxito que investiría el baile de despedida de los duques de Verláis cuya partida para Inglaterra, era desde hacía tiempo el cementerio elegante en la corte de Luis XVIII.

Luciela, la gentil duquesita, se paseaba inquieta de un salón a otro. En sus ojos ensombrecidos ahora por el antifáz se adivinaba la tortura exquisita de una espera querida. Era gracil y de una hermosura poco común; sus rizos dorados fueron motivo de inspiración de más de un poeta. Esa noche su disfráz era el franco pasaporte que la permitía ir libremente entre la concurrencia, pues de haber sido descubierta, hubiera ido a ocupar un trono de admiración y de cumplimientos que encadenarían su albedrío. Muchos eran los que ya la buscaban; habían llegado los más audaces a requerir informes a la duquesa de Bourdon Verláis acerca del vestido que aquella luciría esa noche, pero Luciela en previsión de todo, había tenido buen cuidado de cambiarlos a último momento. Esa noche, ella quería ser libre, libre como su corazón.

Bajaba ansiosa por una amplia escalinata, cuando su prima Helena de Trivel, única que estaba en el secreto de su incognito, se le acercó para decirle casi al oído:

— Y... ¿no se han encontrado aún?

— Pero como, ¿ya ha llegado?, — dijo la duquesita desbordando en gestos sus contenidas ansias. — ¿lo has visto acaso?

— Si querida, hace rato que anda en tu busca, no ha mucho le ví en el "rond-point", está disfrazado de peregrino...

Luciela, sin poder esperar a más, soltó las manos de su prima que oprimía con nerviosidad loca y salió corriendo en busca de Eduardo de Lesa, su furtivo amor, y a quien adoraba con todas las fuerzas de sus 18 años. A poco de andar, al pie de un gigantesco nogal lo adivinó con la intuición milagrosa que poseen los enamorados; se detuvo un instante para ceñirse la toga de raso blanco que la caracterizaba de odalisca, y luego, aparentando salir de entre la fronda, llegó junto a él caminando pausadamente.

— Dime peregrino.
¿donde está el camino.
azul del Amor?

Eduardo se dió vuelta reconociendo la voz de la amada; se miraron hondo, palpitaron sus pechos en una emoción jamás sentida, y sus labios trémulos, con la elocuencia muda del delirio, al juntarse largamente buscaron el alma de los besos.

. . .

¿Por qué había sido la víspera de la partida la que coincidía con la ultima noche de Carnaval, y en ella el baile de despedida?

Nadie lo sospechaba: complacientemente habían accedido los Verláis al caprichoso pedido de Luciela, — su unica hija, a quien adoraban, — y esa adoración no les dejaría sospechar nunca que esa noche, en su propio castillo, contrariarían hasta la humillación sus voluntades, y más aún; ya que el amor de los jóvenes no se detendría en los mirajes de la alcurnia del pasado, doblegarían en los blasones de ambas casas el dragón altivo del orgullo.

Una lejana deuda de sangre gravitaba sobre la genealogía de los condes de Lesa; remontábase la historia de ella al reinado de Luis XI hijo de Carlos VII. El primer condado de Lesa restaurado en sus títulos merced al undécimo Luis de Francia, alióse a él para compartir el botín de la victoria de Montlhery, y luego en los tratados de Conflans y San Mauro dieron un certero golpe al feudalismo, por cuyas causas se restringieron los dominios del ducado de Verláis. Sus terratenientes desesperados juraron una venganza que el odio cumplió pausadamente de generación en generación; odio que muchas veces había manchado con sangre las panoplias de aquellas casas y que amenazaba continuarse hasta lo eterno. A despecho de esa aversión había nacido un amor muy grande entre los vástagos de aquellas inconciliables familias; amor vivido con el sabor romancesco de la adversidad paterna, con esa inquietud sublime de los besos furtivos, y ese encanto que pone la connivencia del cerebro con el corazón para gestar el ingenio que ha de burlar todas las custodias, todas las asechanzas y cumpliendo así las leyes soberanas de la vida.

Ellos sabían encontrarse en lo más espeso del bosque a la caída de la tarde, o bien en las noches obscuras al pie de las almenas del castillo; allí renovaban el deliquio de sus besos, el poema de su amor querido, que amamantaban con las ansias locas de una pasión inextinguible.

Cuantas veces Luciela había desertado de una partida de caza, so pretexto de perseguir a un venado y darle alcance ella sola, para irse a juntar con Eduardo en el corazón del boscaje! Un inteligente galgo ruso, era el paraninfo de los cheques de ambos enamorados; cuando nó, dentro de la corteza de un viejo árbol elegido, quedaban los recados que planeaban una de sus tantas citas.

Vivían así, uno para el otro, y ambos para su amor.

Bien sabían que, siendo descubiertos, todo estaría perdido para siempre, que sus padres jamás les perdonarían el haber transgredido su voluntad soberana que se regía en aquella ley de maldición que pesaba sobre el acercamiento, ido muchos lustros ha. Su amor debía vivir así, oculto siempre, como el trébol milagroso en las penumbras del follaje...

Pero la noticia de la partida de los duques de Verláis vino a despertar bruscamente ese placentero sueño de los amantes. Era superior a sus fuerzas tener que resignarse a una eterna separación, a la muerte de almas, inexorable, fría, terrible como la propia muerte. Eduardo de Lesa no podría seguir a Luciela en su viaje; los padres de ella no residirían de fijo en la Gran Bretaña, posiblemente llegaran hasta Alejandría. Ir en pos de ella, era exhibirse y en consecuencia sospecharse y luego saberse todo. Eduardo torturaba su pensamiento buscando una solución al asunto, pedía la ayuda de su amada en un "in-extremis" desesperado, pero todo era vano, tendrían que separarse. La prima Helena, más serena, más mujer midió friamente los contornos de la situación; sabía a ciencia cierta que Luciela no sobreviría a la separación, y con toda la entereza de su superioridad, les propuso el plan salvador.

— Miren, — les dijo una noche, — queda un solo camino que tomar, el único; les prevengo que yo en vuestro caso no vacilaría en aceptarlo. Claro que será un disgusto grande para vuestros padres, — agregó a modo de insinuación, — pero el tiempo lo hace olvidar todo, las madres saben perdonar... pero vuestros corazones, jamás! nunca los perdonaría.

Ellos escuchaban absortos; apenas si contenían la ansiedad; sufrían y gozaban.

La esperanza los iluminaba por momentos y el ansia exaltaba sus espíritus.

— Dinos pronto por Dios, de que se trata, — dijo con vehemencia Luciela.

— Bueno oíganme, — repuso Helena impasible: Apenas unos días nos separa de la partida. Tú, — dijo, refiriéndose a Luciela — pedirás organizar el baile de despedida para la víspera del viaje; en tu casa no se negarán, máxime siendo un pedido tuyo, y a las primeras horas de la mañana, cuando el baile esté en su apogeo, ustedes que ya se habrán encontrado, huirán juntos hacia la casa del antiguo montero que se halla abandonada en el bosque y en la que prepararán de antemano los bagajes para su partida.

— ¿Para su partida? — repitió como un eco Luciela, mirando con ojos de asombro a su prima.

— Sí, tonta, o se quieren tan poquito que se resignarán a separarse? Oíganme: continuó diciendo, como quien repite una lección, — después se casarán, y con un nombre supuesto irán a vivir a cualquier condado de Francia; unos años, dos apenas, y pedirán a vuestros padres el perdón. El tiempo ya habrá hecho su obra en los corazones, y entonces serán ellos los que rogarán que se alleguen de nuevo para bendecirles.

Decía esto con una naturalidad tal que se tornaba convincente, con una devoción de arrogancia tan sencilla, que poco tardó en fascinar el espíritu de los enamorados. Ambos se miraron como encantados, como interrogándose con el pensamiento, y cuando una sonrisa a unísono se dibujó en sus labios, ella entornó los ojos en un connubio de pudor y asentimiento.

— Quieres Luciela.

— Sí.

Y los dos besaron las manos de Helena en un rictus de fervor, de suprema gratitud, por haber salvado la vida a su amor querido.

. . .

Las voces atipladas de las máscaras, el tintineo de las campanillas y sonajeros formaban un conjunto de ruidos infernales. Los cuadros de más cómica aberración desfilaban en un concierto desacompasado. Ya una manola de alto peinetón iba del brazo del Judío Errante; o una gitana brindaba con un rey familiarmente; allí Mefistófeles entonaba una canción con su bandolina a una pescadora de perlas que ahora oficiaba de florista, o bien un apuesto guerrero quitábase su borgoñeta para saludar a Cleopatra con una reverencia.

La farándula polícroma de la farsa se vestía allí con sus mejores galas; la aparatosidad teatral conque habían dispuesto los oropeles carnavalescos, era un pináculo de la más exquisita fantasía.

Allá, en un apartado rincón del vasto parque, junto a las madreselvas había un banco de mármol; él fué elegido por Luciela para dar los últimos toques a sus dorados planes al amparo de la noche bacanal. Interrumpían continuamente las pláticas para juntar sus bocas; se diría que los besos sellaban sus secretos.

— Me querrás siempre como ahora Luciela?

— Oh mi príncipe!... como ahora nó, ¿sabes? mucho más, infinitamente más...

Y la boca de la duquesita anhelante de besos, se contraía esbozando una sonrisa de paz, de fé en su corazón de niña, pero que sabía amar hasta el sacrificio.

Llegaban desde lejos como un eco, los arpegios dormidos de la clave. Bailaban un minué. Ellos solos, allí, frente a la luna cuyos rayos plateaban la fronda, hablaban tenuemente, con la incoherencia del delirio, como si quisieran justificar una vez más el amor de los románticos.

Muy junto a ellos pasó una pareja enamorada inadvirtiéndolos por la sombra; iban alegres, demasiado alegres para que no fuera su idilio más que un amor de Carnaval. El, haciendo molinetes con el bastón, la tomaba por su talle de avispa y la besaba cada dos pasos.

— ¿Ves querida? — dijo Eduardo, — es el amor que nada vé.

— Oh! como el nuestro...

Y volvieron a juntar sus bocas, aunque silenciosamente...

El desbande de las máscaras en la terraza después del último paso de la danza, trajo de nuevo a los jardines el bullicio, tan dulcemente interrumpido para ellos.

Pero como siempre, en la felicidad no se cuenta con lo imprevisto. Nacía lo fatal. No muy lejos de allí, — al conjuro de las sombras, — la envidia y el despecho urdían un proyecto de traición y bajeza. Claudio Lacordell había sido un desdeñado del amor de Luciela; uno de los tantos. Del despecho nació el odio que pidió en su holocausto la venganza. Lacordell no le perdía los pasos a la prometida de Eduardo aquella noche; por una casualidad se enteró de los planes, pecando para ello de ruindades manifiestas, y esperó la postrer hora para asestar su golpe de gracia. Por eso cuando los vió besarse sonrió con una mueca de verdugo, exclamando para sus adentros:

— Beban, beban con ansias, que serán los últimos tragos!

Y con reptil cautela salió de su escondite y se dirigió al castillo. El padre de Luciela agradecía en esos momentos un brindis por la felicidad del viaje entre un núcleo de nobles. Claudio se acercó lentamente y pugnó con frases de respeto, hablar a solas un momento.



El duque de Verláis se sintió contrariado por la inoportuna presentación del joven a quien mayormente no conocía.

Entraron al salón de armas que se hallaba completamente vacío.

— Duque, — exclamó Claudio con maltrechos bríos, — os he llamado para haceros una delicada advertencia.

— Hablad, — fué toda la respuesta de Verláis en su eterna parquedad, e indicó un sillón tomando a su vez asiento.

Claudio se cortó. Sus palabras parecían detenerse en los labios para orientarse, se diría que con aquellos las aprisionaba temeroso de que pudieran comprometerlo.

— Sabed señor duque, — dijo por fin cobrando ánimos, — que vuestra hija Luciela, pese a ciertas prohibiciones íntimas, está en estos momentos con Eduardo de Lesa en los jardines del palacio...

Verláis se levantó como tocado por un rayo.

Joven! dijo con iracundo énfasis. — pagareis con vuestro honor, lo que haya de incierto en los cargos gravísimos que estais formulando. Sabed que nadie aún ha osado contrariar mi voluntad.

— Por mi honor de caballero lo juro y dispuesto estoy a probároslo en este momento si os dignais acompañarme.

La ira y el íntimo reproche de su amor propio, congestionaron el rostro del anciano duque.

— Vamos, — murmuró, apenas conteniendo su indignación.

Y al trasponer ambos la puerta apareció entre los espesos cortinajes la figura alta y elegante de Helena.

— Traidor! — exclamó con fiereza midiendo a Claudio con los ojos.

Tan ofuscado estaba el duque que no comprendió del todo la actitud de la joven; Lacordell escondió su mirada y sin responder tampoco siguió hacia la terraza.

No fué suficiente el señuelo de su belleza, ni la ira que encerraban sus reproches para distraer la atención de aquellas obcecadas almas. Una odiaba por el orgullo de un nombre, la otra por envidia tan solo.

En el hombre, cuando odia solo vive la antítesis de la vida, su parte ruin y miserable. Y en ella solo cabía el desprecio a Helena.

Cruzaban los jardines aquellos hombres, indiferentes a todo lo que les rodeaba.

Alguna máscara gastábase una broma que ellos miraban furibundos, como si fuera una ironía que exacerbara sus rencores. Llegaron junto a las madreselvas donde Lacordell se detuvo, para señalar con el índice el sitio donde se hallaban los jóvnes.

— Me acompañareis, — preguntó, comprendiendo la cobardía del delator.

— Nó duque, ello me comprometería.

El padre de Luciela con ademán resuelto avanzó a grandes pasos, para detenerse en seco frente al solitario banco de mármol.

La muerte que se les hubiera presentado no les habría causado mayor impresión.

Estaban tan ensimismados en las bellezas de sus sueños casi a realizarse, que no lo habían visto venir. Luciela dió un grito, semejante a un grito de máscara, por eso no llamó la atención de nadie. Quedó semi-desvanecida, con los ojos inmensamente abiertos por el miedo y el asombro, sin atinar siquiera a defenderse.

Eduardo con la vista baja esperaba la sentencia.

— Sabed que no os doy cuenta de vuestra vida por el respeto que mi casa merece y que en vuestra osadía no sabeis reconocido; y si aún os queda un mendrugo de vergüenza cruzareis la espada con uno de mis lacayos, única dignidad a que podeis aspirar.

Hubo un largo silencio; la síntesis de un siglo.

— Oh! vuestros lacayos, — exclamó Helena que había aparecido en el sendero de pronto, — dejadme elegir el más indigno de vuestros serviles para que aprenda el honor y sepa sufrir una culpa.

En la mente afiebrada de Eduardo se esbozó la locura; no comprendía, ¿era Helena quien lo insultaba de aquella manera?

— Señora, — dijo el padre de Luciela, — no sé lo que querrais decir, pero os advierto respetuosamente que tratamos ahora un asunto íntimo.

— Quiero decir, — arguyó resueltamente la hermosa Helena, — que me permitais señalar el lacayo más innoble, el rasero nivelador de la infamia y la traición, para que mida sus armas con Edurdo de Lesa; me refiero a ese maldito de Claudio Lacordell que os ha conducido hasta aquí.

La indignación ponía en su rostro ebúrneo, una diadema de varonil grandeza. Un silencio frío acogió aquellas sentenciales palabras; todos compredieron: defender a un traidor era envilecerse.

Helena, como si estuviera sola con el joven de Lesa prosiguió: — Lo matarás Eduardo, él es el culpable de todo; por su baja acción habeis perdido a Luciela. para siempre...

La hija del duque de Verláis rompió en un llanto muy amargo, con un desconsuelo de orfandad; su alma deshecha en lágrimas se disluía lentamente por los ojos. Su padre juntó la blonda cabecita a su ancho pecho y a media voz le dijo: — Vamos.

— Espera padre, déjame al menos que me despida.

En conde la dejó ir pero no dió vuelta la cara.

Luciela corrió a los brazos de Eduardo; pegó a los de él sus ardientes labios y mezcló sus lágrimas con las suyas.

— ¿Nunca más Luciela querida?...

— Ya lo ves, nunca más, repitió ella haciendo esfuerzos por contener el llanto.

— Oh! esto es terrible, no viviré mucho tiempo sin tí.

— ¿Y yo Eduardo? yo tampoco... — y tendió sus manecitas que él cubrió con las suyas y luego llevó a los labios lentamente.

Y así se separaron, sin volver a besarse, sin valor siquiera para mirarse... por que sería la última vez.

Nada! ningún dolor; ni el acero candente que penetra en la carne, ni el plomo que tritura los huesos, ni el mesar los cabellos, ni aún el suplicio de San Jorge, nada, nada es comparable con el dolor de asesinar nuestro propio corazón y volverlo a colocar en el sepulcro frío de nuestro pecho, para llevarlo perpetuamente como una fúnebre reliquia del amor que fué...

Helena no necesitó de muchos argumentos para trocar en ira, lo que era tan solo un agudo dolor en el espíritu de Eduardo.

La venganza, que es el más efímero de los placeres, presentose a sus ojos como la redención de todas sus angustias, de todas las tristezas de su vida.

A Luciela, a su querido amor, lo había perdido para siempre, y era necesario reaccionar un instante para ofrendar un digno sacrificio por ella y hacer centellar en ese fugáz momento, la llama de su existencia sobre el pedestal del orgullo y de la hombría.

— Lo mataré!, morirá conmigo!, — balbució, como hablando a solas con su alma.

La oportunidad parecía querer postergar el encuentro trágico, pero al fin humano entre Eduardo de Lesa y Claudio Lacordell.

Habían pasado tres meses; el amante de Luciela se mantenía en la vida por uno de esos milagros inexplicables. Estaba consumido extremadamente; una flacidez teatral alargaba desmesuradamente su rostro. Rogaba a Dios por un poco de vida para vengar a su pobre amor. Vivía solo para vengarse.

Y al fin, piadosamente, ese día llegó.

En los Hornos de San Mauricio fundían esa mañana los diversos metales que formarían la campana mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de París.

Un gentío enorme, con curiosidad de plebe, agolpábase en los portones esperando la llegada de los nobles. Poco a poco fuéronse llenando las gradas destinadas al populacho y luego los palcos blasonados a manera de distintivo y que circundaban ampliamente el Horno Santo.

El Cardenal de Bradenout contempló un momento, el lago terriblemente blanco de los metales fundidos. Un ardiente calor de fuego vivo, llegaba con intermitencia como un vaho del infierno hacia la gradería levantada a unos diez metros sobre aquel.

Justamente sobre el crisol levantábase una plataforma, quizás a mas altura que los demás tablados.

A usanza de aquellos tiempos, toda casa de nobleza creyente, tendría que representar esos actos, arrojando un anillo de oro dentro del hierro derretido, momentos antes de entrar al molde de las campanas, como símbolo de fraternidad de la estirpe con el clero.

Monseñor Bradenout dirigiéndose a los palcos, invitaba a un miembro de todas las familias a repre_entarla en ese honorífico momento.

Un chispazo funesto en la imaginación atormentada de Eduardo de Lesa, le hizo concebir el más terrible plan de venganza. Salió de su palco para confundirse con los oficiosos que colocaban los pasionarios en los facitoles.

— Marquesado de Lacordell; representad la augusta nobleza de vuestros títulos, consagrados en la periferia de la Iglesia de Francia; representad la hidalguía de vuestra religión ante Dios y ante los hombres, — dijo el presbítero leyendo por vigésima vez un pergamino.

Levantóse Claudio y ceremoniosamente se quitó una sortija del dedo y avanzó con ademanes estudiados hacia la plataforma. El corazón de Eduardo de Lesa retembló; había llegado aquel minuto tan angustiosa y largamente esperado.

Y sucedió lo inaudito que heló la sangre de todos.

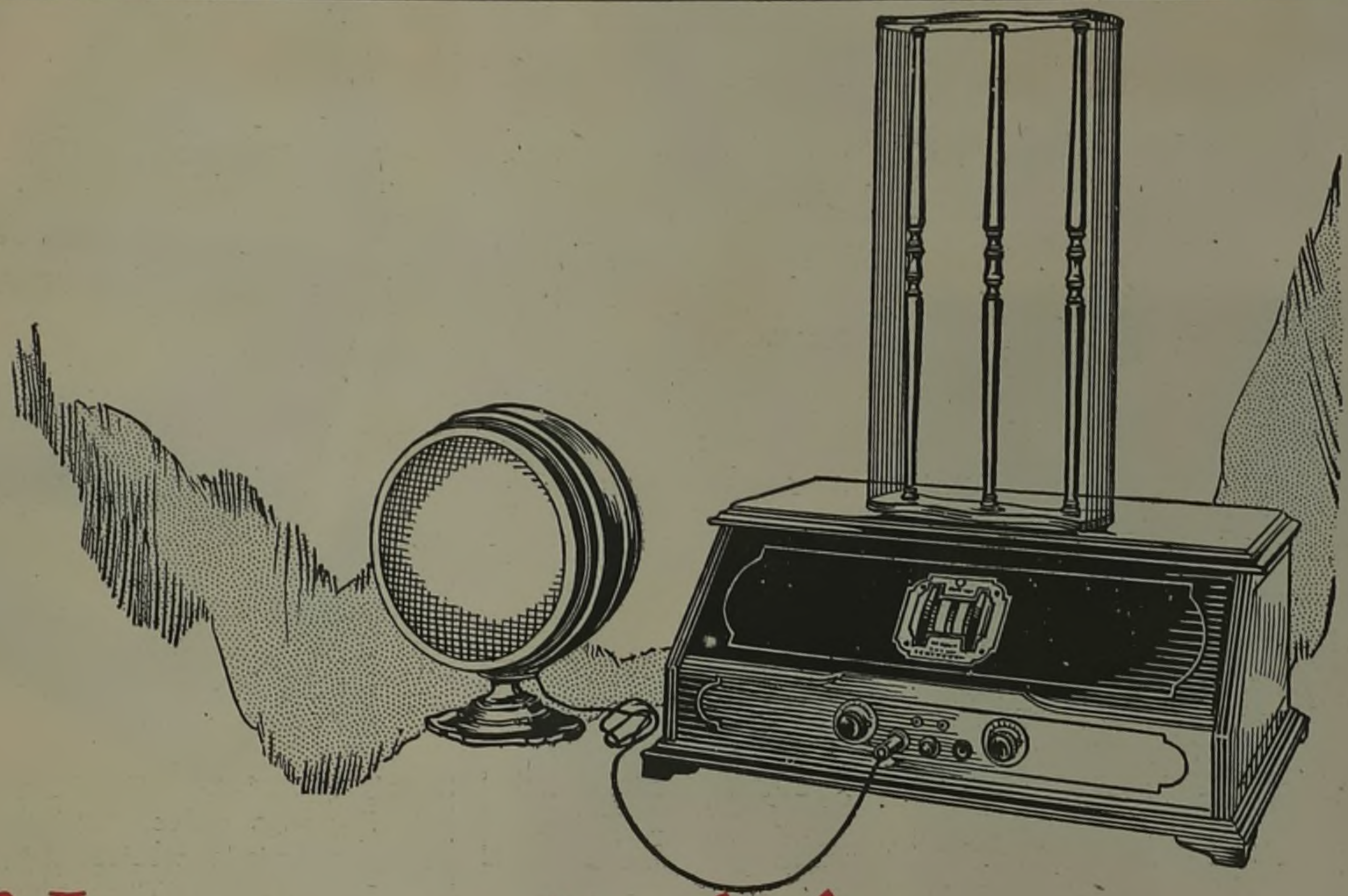
En el momento en que Claudio se inclinó para arrojar el anillo en el metal asaz incandescente, se vió a Eduardo correr como un loco, con los ojos desorbitados hacia la plataforma, abrazar a su rival y rompiendo la frágil baranda con el envión de sus cuerpos precipitarse al lago de fuego donde se sumergieron abrazados.

Como respondiendo a un mágico conjuro todas las cabezas se inclinaron hacia adelante; y se oyó un chasquido terrible; la esfervecencia instantanea de la gota de agua que cae sobre la brasa en áscua. El bronce y el hierro derretido en toneladas algo se removió a la llegada del "metal humano".

Sonó un grito unánime de terror.

— Apagad el horno! — gritó la madre de Eduardo, desvaneciéndose, perdido ya su juicio.

(Continúa en la pág. 24).



Nuevos principios desarrollados por RCA

LAS nuevas Radiolas están basadas en la aplicación de nuevos principios en radio-recepción. No solo son productos de la organización RCA sino que están respaldados por el talento inventivo y la potencia manufacturera de General Electric y Westinghouse. Nuestras Radiolas reúnen las cinco cualidades que debe poséer un buen receptor.

1. Calidad de tono:—Una perfección jamás alcanzada.
2. Volumen y sonoridad:—Superior a todo lo que se ha logrado hasta hoy.
3. Selectividad:—Sobrepasa aún la de la famosa Super-Heterodyna semi-portátil.
4. Alcance:—Claridad en las estaciones distantes.
5. Simplicidad:—Se le regula con solo un control.

Póngase al habla con nuestro representante y obtendrá mayor información sobre estas sorprendentes Radiolas.

Radio Corporation of America

Distribuidores en Uruguay:
General Electric, S. A.
Uruguay Esq. Ciudadela, Montevideo

Compania Westinghouse Electric Internacional, S. A.
Agentes: Seratosa & Castells
18 de Julio 1401, Montevideo

RCA-Radiola

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

Teatros

SOLIS

La Compañía española de Concepción Olona

Desde hace unos días los aficionados al teatro de comedia española, han podido ver satisfechos sus gustos, con motivo de la iniciación de la temporada del conjunto cuya figura principal es la popular actriz Concepción Olona de bien saneados prestigios, la que se ha presentado con la deliciosa producción de Oscar Wilde "El abanico de Lady Windermere".



Concepción Olona

En efecto, los espectácuios que se ofecen en nuestro teatro principal son, por sus valores artisticos y la homogeneidad de los intérpretes dignos de todo encomio, máxime cuando se ve el esfuerzo por hacer buen teatro, en una época en que triunfa de un modo casi alarmante el género bataclanesco y revisteril, que es el que con mayor frecuencia se cultiva en los escenarios no solo rioplatenses sino casi puede decirse del mundo entero.

Varios son los artistas que intervienen en los espectáculos de Solís, ya conocidos de nuestro público, aparte de la Olona y Codina, cuyas notables interpretaciones ofrecidas en anteriores temporadas, les han valido captar las simpatías unánimes y el más franco aplauso de nuestro público.

Si a esto se agrega el interés que despiertan algunas de las obras cuyos estrenos se anuncian y la seguridad de presenciar buenas versiones, no es de extrañarse que esta compañía triunfe ampliamente en nuestro medio, así al menos lo merece y así es de esperar que suceda, máxime si se tiene en cuenta que en estos momentos no es grande el movimiento teatral.

La compañía ha resuelto iniciar desde el martes una serie de espectáculos especialmente dedicados a las señoritas, destinando parte del producto de esas "noches de moda", a meritorias obras de beneficencia.

La Lírica de Marranti en el Urquiza

El excelente conjunto italiano de ópera popular, dirigido por el prestigioso maestro Antonio Marranti, ha iniciado en el Urquiza una temporada que, a no dudarlo, será fecunda en éxitos, dada la predilección que existe en nuestro medio por el género lírico, y la modicidad de los precios fijados.

Un buen elenco en el que figuran cantantes de relieve, muchos de ellos conocidos del público metropolitano que, ha tenido más de una oportunidad de aquilatar sus respectivos valores artísticos, una presentación escénica apropiada y unas interpretaciones bastante ajustadas, son, sin duda, factores eficientes que contribuirán al éxito de la temporada recientemente iniciada que constará, según se anuncia, de 20 únicas funciones.

El debut, realizado con "Aida" la popular y espectaculosa ópera verdiana, dió oportunidad a la soprano dramática Dora Caceres de Olmos, que por primera vez se presentaba en nuestro público, a hacer una correcta caracterización, de la clásica figura de la protagonista cantando su partitura con corrección, evidenciando apreciables cualidades de cantante, que confirman los juicios elogiosos tributados a dicha artista con motivo de su reciente actuación en el Coliseo bonaerense.

Los demás cantantes que hasta el momento en que escribimos estas líneas han intervenido, dejaron buena impresión en el público, bastante numeroso que ha asistido al Urquiza, cuyo teatro elegantemente remozado, ha quedado en buenas condiciones como para conservar la categoría a que pertenece y que en parte había perdido, debido al deterioro en que se encontraba antes de las refacciones de que acaba de ser objeto.

La Revista de Lozada

Crecida concurrencia ha continuado asistiendo al Ariel, en cuyo reducido escenario, actúa desde hace días, el popular y aplaudido conjunto de revistas que dirige Emilio Lozada.

"Mujeres y Flores", que con tanto brillo y color pone en escena el expresado conjunto y en cuya revista tienen gran lucimiento las figuras principales del elenco, especialmente la Antunez, la Martínez Ruiz; la Monterito y las lindas Celindas, ha figurado en el cartel, repitiendo su éxito noche a noche.

"La revista del Ariel" adaptación expresa para esta oportunidad, comparte con la anterior los favores del público, viendose las secciones en que figuran, concurridas por un crecido número de admiradores del género revisteril y bataclanesco, que hoy por hoy, parece conservar el cetro en cuestiones teatrales... de poca monta.



Dora Gález, de la compañía Welsbach

Royal

Uu buen programa, recientemente reforzado con números interesantes, es el que ofrece Visconti en su alegre teatrito de la calle Mitre.

Hay de todo, desde cantantes "a voix" y bailarinas luminosas hasta parodias jocosas y excentricidades de "murga".

Entre las numerosas cultoras de "Terpsicore" y de las que menos daño hacen a la musa inmortal, merecen destacarse Bessy Hopkins, Nini Rivera, y especialmente Antonella cuya gracia encuentra eco en los concurrentes quienes baten palmas ante ella con vivo entusiasmo


AVENTURAS DE TOTÓ
YO DECIENDO DEL MONO PERO NO HAY DERECHO QUE USEN LOS PANTALONES IGUALES A LOS MIOS
SQUEEEEK!
YO NO SALGO CON ESTOS PANTALONES SE PARECEN A CORTINAS DE UN ESCRITURIO Ó DE CASA MORTUORIA ASI NO SALDRÉ....
QUE TE GUSTEN O NO, TE LOS PONDRÁS PARA PASEAR. TU MAMÁ LOS MANDÓ POR CORREO Y LOS LLEVARÁS
AUNQUE REVIENTE DE CALOR LLEVARÉ EL SACO, SI LA MUCHACHADA ME VE, ME TOMARÁN EL PELO DESCARADAMENTE ¡¡QUE RABIA TENGO!!
¿ADONDE VAS TOTÓ TAN LIGERO? ¿VAMOS A PASEAR UN POCO?
¿TE DUELE LA CINTURA?
SE NOS VAMOS A PASEAR
¿ME TOMARÁN EL PELO?
NO ME DUELE NADA ME ENCOJO PARA QUE NO VEAN LOS LEONES
MI TATA ME OBLIGA A LA VIEJA PARA QUE ME HAGA LOS PANTALONES SIEMPRE GRANDES PARA QUE NO ME ARRIETEN
¿Y SI NO QUERES LLEVAR: LO TE CASCAN?
YO LLEVO TODO NUEVO
LAS MEDIAS QUE LLEVO SON DE MI MAMA
ZACATE! EL MATÓN DEL BARRIO: HOY TE TOCA DAR LA BIABA ALGUN PIBE, TE BRINDO ESTA FARRA.-
ESTE 4 PELOS ES TERRIBLE
¿SABE QUE SOY EL CRACK DEL BARRIO? Y SI NO SABE PEOR PARA VD VAMOS SAQUE: ME ESTE LADRILLO DEL HOMBRO
EN QUE LIO ME PUSO 4 PELOS ME VERÁN LOS PANTALONES ¡QUE TOMAVA
¡HOY! TOTO QUE SE LA TIRABA DE GUAPO, NO ME PODRA SACAR EL TITULO
CHE! SI TE VAS NO TE VENGAS CON NOSOTROS
COBARDE CHUFLETERO! PASTELERO
VENDRE! ME PONDRE EL TRAJE DE CARACTER PARA EL BOX MODELO FINO!
TE JURO QUE NO TE DIZFRAZAS ESTOS CARNAVALES PORQUE NI CARETA TE VAS A PODER PONER
ESTE... ESTE... ESTE.. ES MI AMIGO LINDO
CON CALZONCILLOS EN VEZ DE LEONES
LIO!
NO DIGAS QUE FUI YO EL QUE PEGÓ
HA.... QUE MODESTO MIRA UNA ESTRELLA ROJA ¡HO! AMARILLA
BASTA TOTÓ! BASTA
ARROJALE LA ESPONJA
WOW
PERO TOTO COMO TE HAS ¡PUNIDO! TOTO-TORTA
LINDO SE LE LLAMAMO TORTA?
MAÑAÑA TE DAREMOS EL TITULO PERO TENES QUE CASCAR A OPRO!
QUE ME TRAIGAN TODO EL BARRIO DE 1 A 1
VAMOS TOTÓ TE ESTABA BUSCANDO PARA IR AL PARQUE! ¿PERO ESTÁS FATIGADO? QUE TENES?
LO QUE TENGO ES CHUCHO QUE ME VEAN SIN PANTALONES Y CON SACO! QUE PAPEL!
¡HAY! DIOS MIO SIN PANTALONES!!
ARF ARF

Todos los pillos son afortunados

—¿Con que al fin heredaste a tu tío materno?

—Hace cuatro meses. Y lo más curioso del caso es que el pobre estiró la pata a consecuencia de un terrible disgusto que le di.

—¡Infeliz don José María!

—Ya te acordarás que figuraba en el número de nuestros principales usureros.

—Y recuerdo también que por ser tú un gran derrochador de monedas de cobre, te había prohibido entrar en su casa.

—Me odiaba cordialmente. Pues bien: yo imaginé la forma de conquistarle para que "motu proprio", me facilitara tres mil pesetillas.

—Pero eso parece un cuento de "Las mil y pico de noches".

—Casi casi. Verás. El difunto autor de mi existencia tuvo un hermano que hace cerca de medio siglo se largó, huyendo de sus ingleses, a la isla de Cuba, Allí no sabemos lo que sería de él.

—Probablemente reventaría del vómito.

—Quizá. Una vez nos dijeron que se había metido con suerte loca en grandes negocios; pero la noticia nunca se pudo confirmar. Sin embargo, en casa hablábamos con frecuencia de las riquezas del tío Felipe, y su único heredero, mi excelente progenitor, murió convencido de que todas ellas, más tarde o más temprano, serían para mí.

—Suponiendo que ese tío tuyo no hubiese creado una familia en tierra americana.

—O en otra cualquier parte.

—Verdad.

—Sabido esto, te diré que cierto día se me ocurrió escribir al amigo Antúnez, que ahora reside en Cuba, pidiéndole que por cualquier casa de comercio hiciera insertar en el "Heraldo de Madrid", la siguiente noticia: "Abintestato. Ha fallecido en la ciudad de La Habana el señor don Felipe Rodríguez Pinto, soltero, hijo de don Melquiades y doña María Eduvigis, vecinos de Cuéllar en Segovia. A fin de que cuantos se crean con derecho a su herencia, importante cuatrocientos mil pesos, puedan reclamarla, se publica el presente anuncio. Dirigirse a don J. R. S. P. P. y W. Obra Pía, 114".

—¿Y por qué hiciste que se insertase ese aviso precisamente en el "Heraldo"?

—Porque era el periódico a que estaba suscripto precisamente mi tío de Madrid.

—Muy bien.

—Como yo había previsto, "mon oncle", a pesar de hallarse disgustado conmigo, se apresuró a llamarme. Fuí, aunque sin mucha diligencia, y después de los saludos corrientes le pregunté en qué podía servirle. "¿Pero ignoras la gran noticia?", me interrogó. "¿De qué se trata?" "Tu tío, el rico americano, ha muerto sin dejar herederos". "¡Virgen de Guadalupe!" "Sosiégate,, ¡por Dios!, sobrino amado". Me eché en sus brazos amorosos fingiendo la mayor emoción, y le dijo que contaba con él para que administrase mi modesta fortuna.

—¡Bravísimo!

—Yo abrigo la esperanza — añadí, — de que usted tendrá a bien admitirme como socio en sus importantes empresas.

—Lo primero que debes hacer, — contestó — es trasladarte a las Antillas para ver lo que realmente ha dejado aquel hombre.

Aparenté algún temor a emprender tan largo viaje, para el cual "tampoco disponía del dinero preciso"; más él, tras de convencerme de que el Atlántico es un charco de ranas, me prometió que cierto amigo suyo (Don Judás Iscariote que yo sabía era uno de sus testaferros habituales, me prestaría cuanto fuese necesario con el módico interés de un 90 por 100.

—¡Aprieta!

—A los tres días cogí la pecunia, y ¿para qué te voy a decir? Cotidianamente Rioja, puros de Henry Clay, cafe extra y copita de Anís del Mono. A Matilde le compré un abrigo; a Paz, un brazalete; yo me vestí de nuevo, que buena falta me hacía, y a doña Paca mi patrona, le pagué ochenta duros a cuenta de mayor cantidad que la era en deber.

—¿Y no se enteró tu tío?

—¡Claro que se enteró! Vino a verme muy disgustado por mi conducta, "que se abstenía de calificar".

—¡Qué correcto!

—Y me intimó a que sin tardanza saliera para la perla de las Antillas, si aún conservaba bastante dinero de la suma que me había prestado... su amigo Iscariote.

—¡Bravo!

—Fué una hermosa escena. Acababa de almorzar fuerte con Lulú en la Cuesta de las Perdices, y estaba algo alegrillo.

—¿Tu tío don José?

—¡Quiá! Yo. Así que al oir sus palabras, me fué imposible contener la risa.

—Con lo cual él, que no tenía pelo de tonto, comprendería inmediatamente la burla.

—Te equivocas. Había mordido tan bien el anzuelo, que aún después de decírselo todo dudaba; se encogía de hombros... Entonces le enseñé la cuenta que me había enviado Antúnez por el anuncio del "Heraldo", y tuvo que declararse vencido.

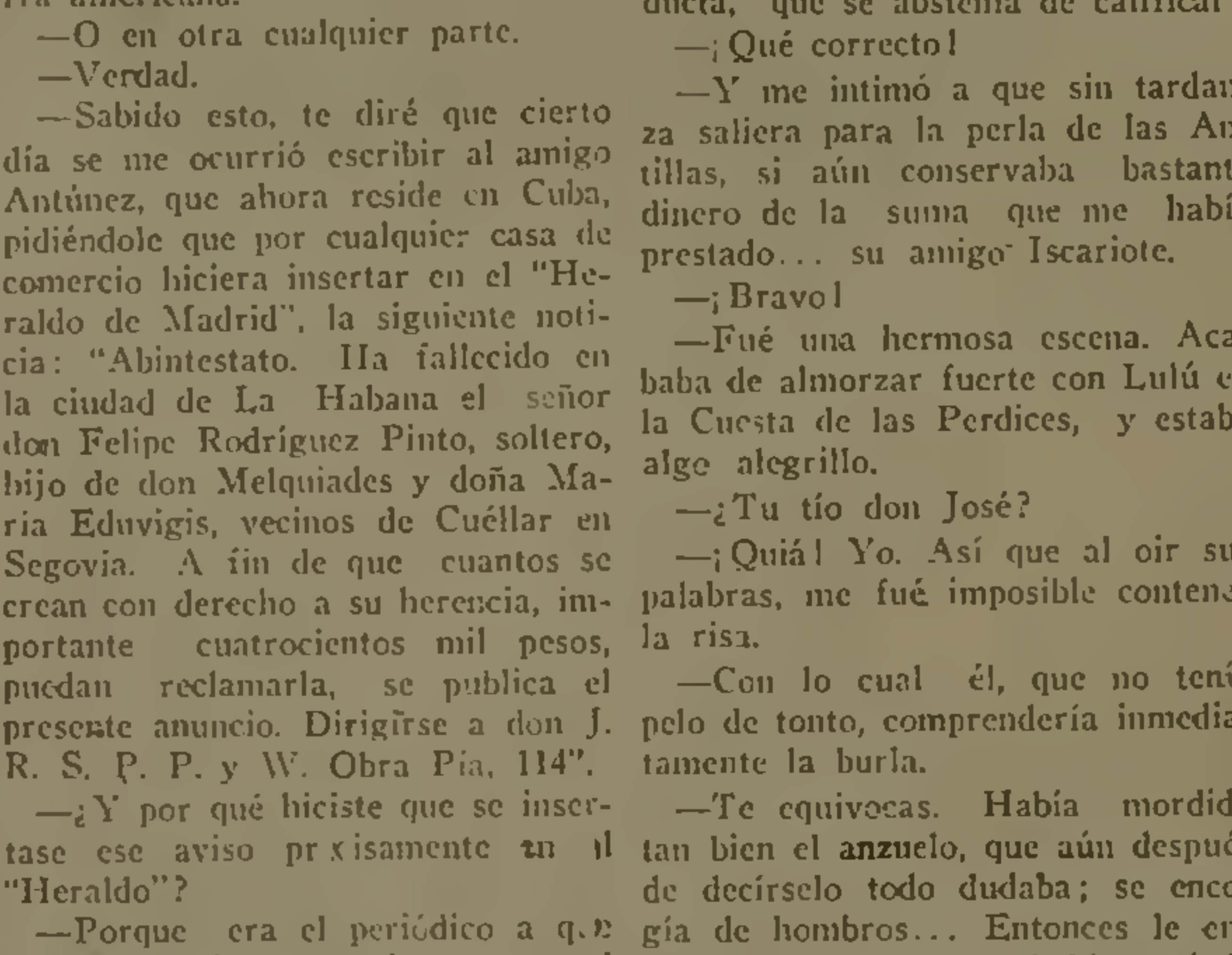
—¿Intentaría estrangularte?

—¡A ver! Pero yo requerí mi bastón con puño de hierro y se lo puse ante los ojos. No hubo más. Es decir: sí. Mi tío se largó a su casa echando venablos por la boca, le dió una pataleta aquella misma noche, y como "menda" era su pariente más cercano y la muerte le cogió sin haber dictado testamento...

—¡Todos los pillos tienen suerte!

—Heredé una millonada de verdad.

J. F. Amador de los Ríos.



Mamá — Vamos, Julieta, ¿no vienes a desnudarte?
Nena — Todavía no, mamita. El mar está ocupado.

Punch, Londres.

Perjuicios de la ira

Según el doctor Fleury, cada vez que nos dejamos llevar por la ira, nuestra vitalidad se resiente.

El profesor Lange, de la Universidad de Copenhague, ha estudiado sus síntomas y sus causas. Según, él todas las emociones son debidas a alteraciones en la circulación de la sangre, y la ira es resultado de una excesiva dilatación de las pequeñas arterias del cerebro, que produce lo que podríamos llamar un caso de hiperenervación, una excitación tan excesiva como inútil.

En el hombre encolerizado, las fibras musculares que rodean las arterias por donde circula la sangre le forman una suerte de envoltura y se ponen rígidas y tirantes en proporción a la intensidad de la ira. Resultado de esto, el calibre de las arterias disminuye, y siendo entonces la sangre sometida a mayor presión, su parte acuosa pasa a los tejidos inmediatos, y los glóbulos rojos, parecen ser más numerosos cuando se examinan al microscopio. Estos glóbulos, faltos de líquido necesario, se cubren de una especie de burbujas o granulaciones en toda su superficie.

Las consecuencias de estas alteraciones son terribles. El corazón envía a todas las partes del cuerpo esta sangre concentrada, extraordinariamente rica en glóbulos, que los tejidos aprovechan instantáneamente; la combustión orgánica se verifica con intensidad casi duplicada, la sensibilidad se excita en demasía. En tales momentos, el hombre pasa por exceso de vida.

El excesivo trabajo del cerebro y del corazón durante los momentos de ira, es un trabajo perdido, y lo que es peor, un trabajo perjudicial.

La ira es, por consiguiente, una enfermedad peligrosa para los que rodean a la persona iracunda, pero más peligrosa todavía para el que tiene la desgracia de padecerla.

Paracelsio y el oro artificial

Una leyenda

Una vez ocurrió que Teofrasto Paracelsio, hallándose de viaje, vino a parar en una distinguida ciudad de la tierra suave, en la que se detuvo varios días. Como de costumbre llevaba mucha gente consigo y por consiguiente fué muy grande el gasto que hizo en el lugar. El mayordomo, a cuyo cargo corrían las cuentas y que había pagado ya sumas bastante fuertes, le envió un recado en que le hizo saber que se le habían agotado los fondos. Teofrasto contestóle preguntando si era posible conseguir algún plomo en la ciudad y le ordenó que en caso afirmativo adquiriera un quintal de dicho metal.

El mayordomo, que se hospedaba en otro mesón, apresuróse a cumplir las órdenes de su señor; compró el plomo, lo hizo partir en pequeños trozos, mandó echarlo en un crisol y colocarlo sobre candentes carbones. y quedóse él presente a fin de que todo se hiciera como convenía. Cuando estuvo ya todo fundido hízolo saber prontamente a su señor. Teofrasto, empero, no acudió en persona al llamamiento de su mayordomo, sino envió a su ayuda de cámara, que había tomado a su servicio muy pocos días antes. A este sirviente le entregó un papelito que contenía unos polvillos de color sanguíneo. con la orden de echarlo en el plomo fundido y de revolver bien la masa. El mayordomo cumplió el mandato al pie de la letra. Ordenó después que vertiesen el fundido plomo en moldes de hierro; pero como el metal ya no tenía el color grisáceo del plomo sino el reluciente amarillo del oro, el ayuda de cámara volvió de prisa adonde su señor se hallaba y le comunicó que todo lo había hecho conforme a los mandatos que de él recibieron; pero que el metal ya no era plomo sino aparentaba ser el más bello y puro oro, una mutación que el extrañaba en grado sumo. "Oro será, en efecto", dijo Teofrasto "pues el plomo no había de servirme para mucho". Hizo llamar al hostelero y le rogó que le hiciera el servicio de llevar el oro elaborado con el polvo misterioso a la morada del maestro monedero del lugar. Hízolo así el mesonero, y el maestro monedero maravillóse altamente de la finura del oro y lo pagó al contado con algunos cientos de florines.

Yo no puedo negar que esta historia podrá suscitar dudas y sospechas; más quien conozca el genio estrafalario de Teofrasto, encontrará su singular conducta perfectamente justa y conveniente. Yo mismo conocí en los tiempos de mi juventud a un hombre de vulgar condición que me aseguró haber heredado de sus antepasados un "magisterio" de la alquimia mágica, cuya receta procedía de un cierto doctor Frasto, célebre en su tiempo. Dicho doctor poseía una gran espada, cuya guarnición terminaba en un pomo que podía desatornillarse. En ese pomo guardaba cuidadosamente unos polvillos de color rojo, con los que podía elaborar tanto oro como se le antojaba y además curar todas las enfermedades del mundo.

Franz Spunnda.

¿Puede beneficiarse el cutis femenino merced a la acción de una crema cualquiera?

Por Charlotte Rouvier

En repetidas ocasiones he sido consultada por mis amigas y lectoras al respecto de la influencia que pueden ejercer ciertas cremas de toilette con relación al desarrollo y conservación de la belleza del cutis femenino. Desgraciadamente debo declarar que, en la casi totalidad de los casos, dichas cremas de toilette lo único que logran es empeorar la natural condición de la tez, porque, en general, son ofrecidas sin que hayan sido debidamente consideradas las especiales condiciones del clima de este país, y, además porque ninguna de ellas ha sido mercolizada.

Vuelvo una vez más a insistir: para la obtención de un cutis suave, limpio y terso como el de un niño, sólo hace falta emplear cera pura mercolizada, la que muy fácilmente puede hallarse en cualquier farmacia o perfumería de una cierta importancia. Todas las noches, antes de acostarse, y después de haberse lavado, debe efectuarse un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, aplicando la cera mercolizada de referencia, cera que deberá ser retirada a la mañana siguiente mediante un poco de agua tibia. Al cabo de unos cuantos días de este tratamiento se nota que la marchita, arrugada y gastada cutícula exterior de la piel ha caído, para ser ventajosísimamente reemplazada por el nuevo cutis que viene a brillar a la superficie, hermoso, sano y atrayente.

Reconviene (Octavio Augusto) en sus cartas a Marco Antonio por la manía que tiene de escribir cosas que son más fáciles de admirar que de comprender.

A nadie se puede obligar a que de cuentas de su apatía.

Al principio de su reinado. Tito Flavio Domiciano se encerraba solo para cazar moscas, que clavaba con un punzón muy agudo. Esta costumbre dió margen a un chiste de Vibio Crispo, que, preguntado un día si había alguien con el emperador: "No — contestó, — ni siquiera una mosca".

Suetonio.

Pocos crímenes son peores que el de perder tiempo.

Marco Aurelio.

HOMENAJE AL Sr. P. LOPEZ CAMPAÑA, DIRECTOR DE "EL LIBRO DEL CENTENARIO DEL URUGUAY"



Aspecto general del salón del Parque Hotel y cabecera del banquete al Sr. Perfecto López Campaña, realizado a iniciativa del "Touring Club Uruguayo", con motivo del triunfo obtenido por la publicación de "El Libro del Centenario del Uruguay" editado por la "Agencia Publicidad"; a la derecha el Senador Dr. Enrique Cornú, Sra. Mercedes Pinto y Sr. César I. Rossi, izquierda: Presidente del "Touring Club" Raúl J. Milhas, Sr. Raúl Castells Carafí y Enrique A. Schroeder

DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO



Fotografía presentada a nuestro concurso fotográfico realizado de acuerdo con la Casa Pablo Ferrando y que mereció el premio correspondiente a Febrero, consistente en una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor 4 x 6 ½ con objetivo cenoxiar 1:6, 8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, donada por la casa Pablo Ferrando, 675, Sarandí 681. Esta fotografía fué presentada con el lema "Cocinando" siendo su autor el señor Armando Buela Taborda. El jurado que entendió en los méritos de las fotografías presentadas, eligió otras que reúnen méritos artísticos y cuya publicación será hecha en los numeros sucesivos de nuestra revista. Este concurso sigue abierto entre los aficionados para optar a un premio análogo instituido para el mes de Marzo en curso y para el cual ya se han recibido muchos originales interesantes.

EL URUGUAY COMO REGIÓN DE TURISMO -



El "Ciudad de Montevideo" atracado a los muros del puerto de Piriápolis, próximo al Cerro del Inglés, desembarcando los turistas que conduce a su bordo

Stas. María Julia Pérez, Alda E. Laguzzi, María Laguzzi y señores Aldan Pereyra y José D. Moreiro











Sras. María A. Pedemonte Je Cabó y Celia Gómez de Santos, aprovechando la agradable brisa del mar





Arriba: El tren de Piriápolis en la falda del Cerro Pan de Azúcar, esperando que sus pasajeros hagan ejercicios de alpinismo. Abajo: Distrayendo el tiempo, tirándole las orejas a Don Jorge, en la cubierta del vapor



Grupo de socios del "Touring Club Uruguayo" que tomó parte en la excursión a Piriápolis, en pose para *Mundo Uruguayo*

Stas. y Sres. de Suarez Oscorelhay Williams Devas y Bentancour, abordo del "Ciudad de Montevideo"

UNA EXCURSIÓN MARÍTIMA A PIRIÁPOLIS



La incognita. ¿A quien pertenece esta silueta





El "Ciudad de Montevideo" en la Dársena de nuestra capital en el momento de embarcar los turistas que se dirigen a Piriápolis







Stas. Zulma Rivechen, Esmeralda de Amezola y Elgar Baltar en uno de los corredores del vapor



Arriba: Núcleo de turistas que veranean en Piriápolis esperando en la escollera del Puerto de aquella localidad, la llegada del vapor. Abajo: El suntuoso nuevo Hotel de Piriápolis que está próximo a terminarse



Stas. de Duran y Ruival López, en el Cerro Pan de Azúcar

En la cubierta del "Ciudad de Montevideo", recreando la mirada en las sonrientes perspectivas de la lejana costa uruguaya

NOTAS DIVERSAS



Elsa y Elba Diez Germano



Enlace Giúdice - Berruzzi. Los novios después de la ceremonia



Elsa Lucrecia Islas Trinidad



Norberto Dal Monte Boggiani



Reunión realizada en casa de los esposos Echeverría - Rodríguez, con motivo del cumpleaños de su hijita Tota



Asistentes a la reunión infantil en casa de los esposos Castagnino - Zanetti, en ocasión del cumpleaños de su hijo Walter



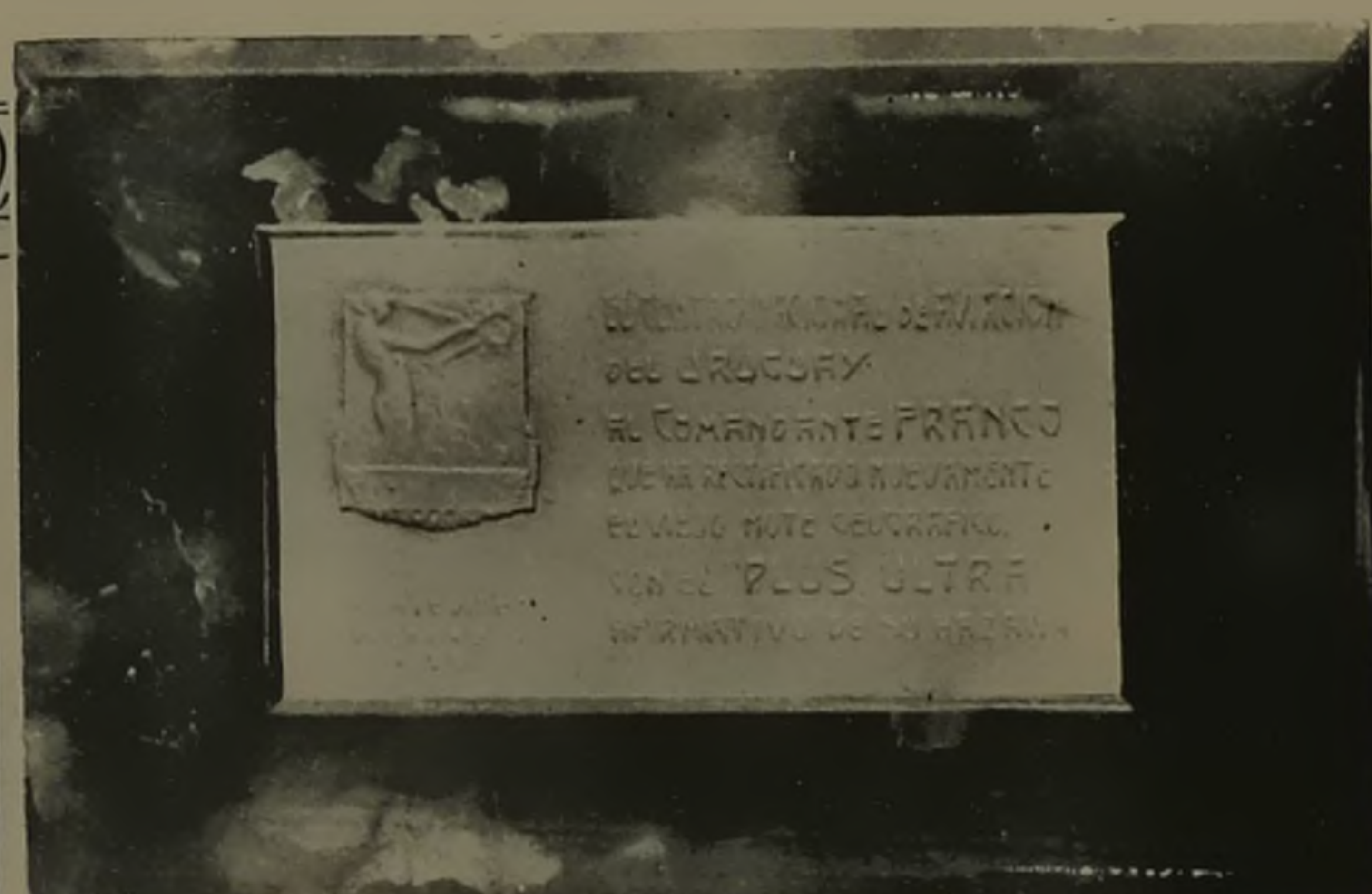
Durante la reunión realizada en el Campo Español por los corredores de Casas Mayoristas con motivo del 1er. aniversario de la fundación del Centro



Reunión de la Comisión del tesoro y propaganda del comité pro Raid alrededor del Mundo, por el mayor Larre Borges

ECOS DE LA VISITA DEL "PLUS ULTRA"







Hermosa placa de oro cincelado montada sobre pórfido nacional y artísticas medallas de oro con que la colectividad española obsequió a los gloriosos tripulantes del "Plus Ultra", obra que hace honor al taller de los Sres. Gerónimo Támmaro y Hnos.

El Hermano Sonrisa

Como en aquella mañana, nunca se oyeron repicar las campanas del convento. Qué alegres, qué sonoras, qué claras! Parecían reír al par de la gloria del día.

Era un domingo de mayo, luminoso y lleno de alegría. A la misa de nueve iba el pueblo desde las campos vecinos y la carretera se llenaba de gente ataviada con sus ropas mejores.

—¡Oye las campanas cómo repican de alegres— decía el tio Roque. Parece que cantan!

Manos extrañas tocábanlas hoy, porque en el convento, ni el lego campanero, ni ningún otro de los legos, sabían hacerlo de esa manera. Las campanas reían, cantaban, parlotaban. A veces como que musitaran quedo una conversación entre ellas, para alzar después sus voces argentinas en una loca algarabía, derramando sus ecos por toda la ciudad y por la vasta campiña soleada.

En la misa de nueve se recogía la limosna para los gastos del convento. El pueblo era creyente, auxiliaba el convento; pero últimamente con excepción del Alcalde y de uno que otro feligrés generoso, ningún parroquiano era pródigo. El platillo de la limosna tornaba limpio a la sacristía en las manos del Hermano limosnero.

Era de ver entonces cómo se incomodaba el pobre lego.

—Nadie quiere darme, Padre Prior, gruñía el Hermanito entristecido. — ¡Son unos miserables! Los viernes, cuando salgo con el borrico, a duras penas me dan maíz y legumbres. Esto anda mal, muy mal.

—Que sea por Dios! — decía el Prior. ¡Qué vamos a hacer, Hermano! Días mejores vendrán.

Aquel domingo, pasado el Evangelio, un nuevo lego salió a recoger la limosna. Sonriente y plácido, dió una primera vuelta por la nave central y luego por las naves laterales. No recibió nada. Pero no se amilanó por este fracaso y situóse en la puerta principal, con su sonrisa de bondad. La gente pasó de largo y una o dos monedas solamente, quedaron en la escarcela del lego.

Al domingo siguiente, el mismo lego fue el limosnero. En primera fila hallábase una dama, ante la cual el lego, siempre sonriente estiró su diestra mendicante. La dama alzó a mirar la cara del lego y sin saber por qué, maquinalmente, echó una moneda cuyo ruido repercutió en el silencio del templo al caer sobre el platillo. Una vecina imitó el ejemplo, luego otra y otra. El platillo se fué cubriendo. Y el Hermano sonreía y sonreía.

En la caja del convento, que tanto lo necesitaba, hubo aquella semana para subvenir a muchas necesidades urgentes.

—Tio Roque, decía al entrar a misa el viejo Baustista: cámbieme este peso en sencillo para darle limosna al leguito que sabe sonreír tan bien.

—Hombre Bautista, preguntóle admirado el tio Roque: ¿tú ya das limosna? ¿Qué milagro es ese?

—Tio Roque: nadie puede negarle a ese leguito. Si no se le da ríe; si le da, también! y luego yo no puedo adivinar qué de raro tiene esa sonrisa: es como lluvia que cae sobre los secos terrenos. ¡Fíjese usted bien y verá! Cuando el leguito sale al mercado es de ver la revolución. Adiós Hermanito! por aquí. Muy gustoso de verlo! por allá. Todos quieren al lego y él a todos sonríe. Y échele a los canastos! El otro día tuvo que alquilar otro mulo para llevar al convento lo que no podia cargar el viejo que siempre arrea.

—¿Tanto asi puede una sonrisa, Bautista?

—Sí, tio Roque. Ríase usted como el lego y verá que nadie le niega nada. ¡Ese lego sí sabe! Cómo será que hace reír la campanas. Cuando anda en el templo la piedad sonríe; en la calle parece una pascua permanente. El otro lego era un santucho, pero serio como un candelabro. Por eso no le dábamos. Rezongaba y rezongaba al no darle: este otro sonríe.

—Hay una queja grave contra el Hermano limosnero, dijo dijo al Prior otro de los Padres. ¡Ríe de todo! ¡Y eso es inconveniente! Imagínese Padre Prior que lo llaman "El Hermano Sonrisa". En este pueblo donde todos son tan serios, los legos y nosotros no debemos reír...

—Está bien, respondió el Prior. Lo castigaré ordenándole que sea serio.

Y aquel domingo "El Hermano sonrisa" no repicó las campanas ni recogió la limosna. Oculto en un rincón del coro, sonreía entre su capuchón sin que nadie lo viera.

A la hora acostumbrada de rendir cuentas, el tesorero del convento dijo al Prior que no se había recogido nada.

Está bien, respondió el Prior. Darán el próximo domingo, si Dios quiere que den.

—Tampoco han dado hoy, dijo después de misa el tesorero del convento. ¿Qué será, Padre Prior?

—Llame, Padre, al Hermano limosnero, ordenó el Prior. Y cuando aquél apareció, díjole: "Hermano Sonrisa": vuelva usted a recoger la limosna.

Al domingo siguiente las campanas rieron a carcajadas. "El Hermano Sonrisa" recogió la limosna, más abundante que nunca.

José Ignacio Vernaza.

No castigueis a los niños

El látigo jamás educó; siempre pervirtió. A fuerza de castigos nunca se obtendrá de un niño un hombre de provecho.

La dulzura, el amor, las cariñosa. palabras en las amonestaciones, abandonando para siempre el lenguaje rudo y el semblante descompuesto, nos permitirán modelar, a nuestro deseo, el espíritu infantil.

El niño obra bajo el influjo de sus impulsos: raciocinio aparece en él, siempre, después de haber satisfecho su anhelo, y más que por la razón, podríamos decir que instintivamente él reconoce cuando ha cometido una mala acción, y trata por eso de ocultarla. Incumbe a la madre desarrollar cariñosamente la facultad de pensar antes de obrar; hacer que la razón no entre en el espíritu infantil cuando ya ha obrado, sino, por el contrario, que anteceda a la acción. Es necesario enseñarle a refrenarse; pero para ello es preciso que los padres sepan a su vez sofocar sus propios impulsos y sentimientos. Un padre iracundo o una madre sofocada por la ira, no podrá jamás dado el estado de enajenación en que se encuentran, imponer un correctivo razonable. La ira arrastra tras sí la violencia y el niño será la desgraciada victima de los nervios de sus irritados padres. Estos, más que corregirlo, sólo lograrán hacer nacer en el corazón de su hijo el rencor hacia ellos, hacia esos dos seres que todo lo son para él, a quienes idolatra... Desgraciadamente, muchas madres hacen uso del castigo corporal para educar a sus hijos, y, sin embargo no emplean el aplauso, la aprobación, ante una buena acción o ante su obediencia: craso error. Debe estimularse al niño a seguir, a proseguir por el camino recto: nada más fácil. Un beso, unas palabras cariñosas, una leve caricia todo lo logran, y ese niño ha de sentir aumentar más y más su cariño hacia su madrecita santa y buena... Por otra parte, se le acostumbrará así a las caricias y al aplauso, y cuando haya que castigarle por cualquier causa, bastará la supresión de los besos maternales para dar nacimiento en su pecho a una pena grande, unas ansias inmensas de volver a alcanzar esas blandas caricias perdidas... Porque nadie necesita de un abrazo como esos seres débiles, todo amor, todo ternura y adoración hacia el ser "en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida..."

Dejad el azote que es signo de barbarie; que domina pero no educa; que lastima física y moralmente.

Educad a vuestros hijos con dulzura: no destruyáis su sonrisa.

El chasquido del látigo, el golpe brutal, la bofetada, son las armas de que hacen uso la ignorancia para convencer; los padres cultos no necesitan de ellos; la palabra es soberana sobre la fuerza y siempre vence, siempre logra el fin propuesto y nos hace estremecer de alegría ante la perspectiva de hijos buenos que serán hombres sanos hombres de carácter, honorables y probos... virtuosos y buenos.

Dario Edeberto Solís.

Escándalo frustrado

Los hermanos siameses no fueron una rara excepción. Los gemelos no serán, de hoy en adelante, útiles exclusivamente para el teatro o para los puños de la camisa. El cine ha lanzado un nuevo estilo de similitud y hemos visto ya a Mary Pickford, a Mae Murray, a Richard Barthelmess, filmar el doble papel de un mismo personaje. En esta vez, el joven demasiado bien parecido suplanta al esposo muerto en un accidente de automóvil. La amante del impostor amenazará a la falsa esposa con promover un escándalo — ¿no se llaman así estas cosas en el cine? — demostrando que ha vivido durante algún tiempo con un hombre que no es legalmente su esposo. Al final descubrimos que la astucia de la "vamp" era indigna de la habilidad de una simple colegiala, pues bastaba que se le ocurriera a la pareja el feliz recurso de casarse para frustrar el escándalo deseado y coronar con un beso definitivo el episodio.

Madge Kennedy, para quien fueron en otros años los más cálidos elogios, realiza en esta obra un personaje incoloro y abusa del "close up" que, cuando no expresivo, carece de utilidad y se convierte en una tortura para el espectador y en un problema para el hombre de la caseta.

Máximas y pensamientos de Darwin

La selección natural resulta de la lucha por la existencia, y ésta de la rapidez de la multiplicación.

La posesión de una propiedad, de un hogar fijo, y la unión de muchas familias bajo un jefe, son las condiciones necesarias e indispensables de la civilización.

El obstáculo fundamental que limita el crecimiento contínuo de los hombres, es la dificultad de encontrar su subsistencia y vivir desahogadamente.

SE METIERON EN GASTOS



La madre de tres chicos. — Traigame te para uno, tres vasos, cuatro platos cuchillos y tenedores. Pronto, que estamos apurados.
La camarera. — Sí, señora, y no quiere que la orquesta toque "La Marianina"?

A reir tocan

QUIEN AL CIELO ESCUPE



—Pobre Baronesa, a pesar de sus esfuerzos inauditos, todo el mundo sabe que es vieja.
—Es cierto. Todos saben que iba al colegio con Vd.

De Ruy Blas, París.

PINTURA MODERNA



—¡Esto artista debe ser idiota!
—¡Sin embargo el cuadro está vendido!
—Estonces es idiota el comprador.

De "Sydney Bulletin", Australia.



El electricista (desde el techo).—Agarrá esos dos alambres, Jorge.
Jorge.—Ya está.
Electricista.—¿No sentís nada?
Jorge.—No.
Electricista.—Entonces no toques los otros porque tienen una corriente de 2000 volts.

De "Passing Show", Londres.

LA RAZON ES RAZON



—Capitan, no puedo hacer la ronda del Torreón.
¿Por qué?
—Por que es cuadrado.

NOTABLE PORVENIR

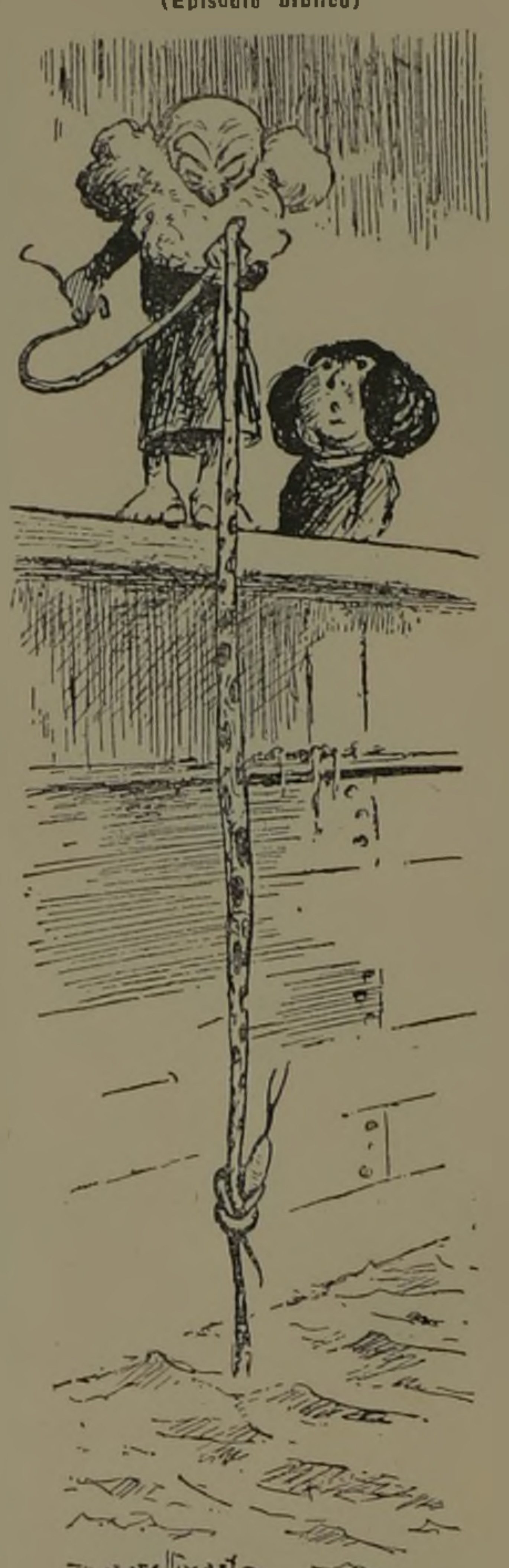
—De modo que desea casarse con mi hija. ¿Qué porvenir es el suyo?
—¡Oh, si me caso con ella, notable!

DOS ESTAFAS Y UN SOMBRERO



Entonces quedamos en que me lo deja en 20 pesos. Mándemelo mañana con dos cuentas, una de treinta pesos para mi marido y otra de sesenta para mis amigas.

LA PRIMERA SONDA
(Episodio bíblico)



— Pero Noé ¿qué diablos estás haciendo?
—Viendo si baja el agua...

DESAFIO

—¡Tú no serías capaz de hacer nunca lo que mi primer marido!
—¿Qué hizo?
—Morirse, dejándome medio millón.

ARDUO PROBLEMA



Karlsson: Me he encontrado con un muchacho que me dijo que eran siete entre hermanos y hermanas. Luego encontré a la hermana que me dijo que eran seis. ¿Como se explica Vd. eso?
Svensson: Yo no sé. ¿Cuál es la solución?
Karlsson: Que el chico mentía.

EPITAFIO



—¿Que va a poner en la tumba de su esposo?
—Aquí descansa un "vivo".

Pele Mele, París.

CUESTION DE PRUEBA...



—Soy el sastre de su patron.
—¿Viene para probar?
—Sí, para probar si me paga la cuenta.

De Le Rire, París.

EN LA BOLETERIA



—No, no nos quedan más sillones; pero creo que una "bañera" (palco, en francés) les convendr a más.

De Journal Amusant', París.

ESPOSA MODELO

—¡Ayer, una cuenta de mil quinientos! ¡Hoy, una de mil!
—Esto te probará que cada día gasto menos.

ACUSACION



—Está Vd. acusado de haber arrojado a su mujer por la ventana.
—Lo hice en un momento de extravío.
—Bueno, pero calcule Vd. si hubiese pasado alguien por la calle, en ese momento.

De "Journal Amusant", París.

FEMINISMO O PLANCHA



¡Muchachos!: No saben lo que le pasó al inglés con la chiva de su "darique"?

"No señor — ¡Cuéntenos sin miedo!

SIN QUE LO OIGAN



El contramaestre.—¡Vaya a tocar a otro lado. Aquí nadie puede oirlo!
El músico.—No necesito que me oigan. Aquí solamente es donde puedo tocar mi pieza.

De "Passing Show", Londres.

TODO ES VIVIR

—¿El padre de usted existe?
—Sí. Está en la cárcel.
—¿Y a eso llama usted existencia?

CUESTION DE PESO



—Antes de que nos casaramos decías que valía mi peso, en oro.
—Sí pero después has aumentado de peso.

NOVIAZGO



El novio tímido: — (después de un sentimental paseo por el monte) ¡Ahora solo me queda hablarle a tus padres.
Ella: — No hay necesidad. Ya les he hablado yo hace tres semanas.

Kols Hans, Copenhagen.

ESCRUPULO SOLUCIONADO

—No quiero escribirle un anónimo porque es una canallada; pero como no conoce mi voz le diré por teléfono que su mujer le engaña.

DESPUES DE LA SECCION



—Dimo, Max, ¿qué cinta hemos visto?

EL DIVORCIO PERFECTO



El: ¿Al menos no ha reclamado Vd. dinero a sus maridos anteriores?
Ella: No, cuando pedí el divorcio ya ninguno de ellos tenía ni medio.

Sydney Bulletin, Australia.

La embriaguez del espacio

El cometa estaba pronto para zarpar. Era un cometa de cola dorada hermosísimo cometa — tal como si hubiera sido encargado al mejor joyero del mundo. ¡La cola parecía un surtidor!

Las cabinas eran comodísimas — una cama pequeña — una mesita de luz, capacidad para dos o cuatro personas. En el salón-comedor, mesitas redondas, y un parquet de pedazos de estrellas, especial para bailar los bailes de moda: el baile del Kanguro, el baile del rinoceronte melanoólico...

El cuarto de baño, tenía una roseta — por donde salía un agua pura de estrellas. ¡Qué baño maravilloso para purificarse de las suciedades del cuerpo y del espiritu!

La compañía de viajes siderales acababa de equipar veinte y cinco nuevos cometas: todos ellos a disposición de los turistas.

La competencia comenzaba su obra de abaratamiento de los pasajes. Tres compañías nuevas de cometas se constituyeron: la de los cometas azules, la de los cometas verdes y la de los cometas dorados. No obstante, los viajes resultaban un placer de millonarios. Los pasajes costaban miles y miles de pesos. ¡Los poetas no podían viajar!

Un día los poetas se reunieron para protestar.

—Suprimamos estos viajes absurros — dijo el más joven de todos. Si nosotros, que somos los únicos que podemos apreciar las bellezas del cielo no podemos emprender estos viajes por falta de dinero, para que quieren estos imbéciles adinerados recorrer países que no comprenden. Las estrellas se han creado para los poetas y convengamos en que no prestan otra utilidad en el mundo que la de servirnos de inspiración.

Un poeta más prudente, de barba cuadrilonga, se atrevió a decir:

—No es posible suprimir estas compañías. Favorecen el turismo celeste y pueden tener la eficacia de llenar de un poco de azul, la cabeza hueca y desolada de los burgueses.

—Protesto, dijo el poeta joven y apasionado. Lo único que les produce a ellos estos viajes son: nauseas, nauseas, nauseas.

—Además, agregó el viejo — yo me opongo a que destruyamos estas maravillosas máquinas celestes. La arquitectura sideral no podía haber creado una construcción más perfecta y armoniosa. Destruír estos aeroplanos luminosos sería destruir una obra de arte. ¡Yo me opongo decididamente!

La asamblea se disolvió sin llegar a ninguna conclusión.

Los viajes continuaban, los burgueses acaparaban los pasajes anticipadamente. Los viajes siderales se pusieron de moda. Los accionistas cobraban grandes dividendos! Pero los poetas no podían subir a los cometas — se conformaban con la contemplación terrestre de las estrellas y la vía lactea.

¡El itinerario era verdaderamente maravilloso!

Salía el cometa de la tierra a la una de la tarde, a las tres llegaba a la estrella *Sirio*. (La velocidad se calculaba en 350.000 kilometros por hora), a las cuatro, parada en la *Cruz del Sur*, a las cinco, visita a *Orión*, a las seis excursión a la *Osa Mayor*, a las siete parada para que los pasajeros puedan ordeñar un vaso de leche a la vaca holandesa de la *Vía Lactea*, y a las once, vuelta a la tierra.

Uno de los viajeros, el hombre de negocios Trifón Benitez, acaba de regresar de un paseo interplanetario. Los cronistas de los diarios acuden a interrogarlo:

—Señor Benitez que piensa Vd. de los viajes aereos?

—Oh! son detestables. Nauseas—nauseas — nauseas. Deseos vehementes de vomitar estrellas! Esos faroles descompuestos no sirven ni para iluminar una sola de nuestras calles!



—¿No perdió Vd. su centro de gravedad?

—Eso, nunca, Antes prefiero perder mi vida a perder esta gravedad que me acompaña siempre, tanto en mis negocios, como en mis asuntos familiares.

—¿Cree Vd. que se deben suprimir estos viajes?

—Si, señor. Le doy la razón a los poetas. ¡No tienen tales excursiones utilidad práctica de ninguna especie!

—¿Y no ve la perspectiva de algún negocio?

—Nada. ¡Qué esperanza! No es posible acaparar a los soles. porque corren muy ligero, son potros demasiado salvajes. Las estrellas no se pueden convertir en diamantes. ¿Se imagina Vd. a uno de mis amigos, fumando un cigarro habano y con una estrella en la corbata?

—¿En definitiva considera Vd. que deben suprimirse los viajes?

—Si señor. Las perspectivas aereas son demasiado rápidas, se nos sube el azul a la cabeza y empezamos a vomitar pedazos de estrellas.

Ildefonso Pereda Valdés.

LOS DEMENTES

Los locos suelen tener una atracción poderosa sobre los recuerdos. Los seres privados de razón viven en un país misterioso de seres extraños, en esa bruma impenetrable de la demencia en que todo lo que se ha amado, todo lo que se ha hecho, vuelve a tomar la vida de su existencia imaginada, fuera de todas las leyes que gobiernan las cosas que rigen el pensamiento humano.

Para los dementes lo imposible existe lo inverosímil desaparece, lo fantástico es cosa corriente, lo sobrenatural se convierte en familiar. Esa vieja barrera, la lógica; esa vieja muralla, la razón; ese viejo parapeto de las ideas, el buen sentido, se rompen, se abaten, se desmoronan delante de su imaginación en libertad escapada por el país ilimitado de la fantasia.

Para los locos todo debe suceder: no hacen nunca esfuerzos para vencer los acontecimientos humanos, domar las resistencias, remover los obstáculos. Bástales un capricho de su voluntad ilusoria para que sean príncipes, emperadores o dioses, para que posean todas las riquezas del mundo, todas las cosas sabrosas de la vida, para que gocen de todos los placeres; para que sean siempre fuertes y siempre queridos. Ellos solos pueden ser dichosos en la tierra porque para ellos no existe la realidad. Yo gusto de asomarme a su espíritu vagabundo, como se asoma uno a un abismo en cuyo fondo hierve un torrente que viene, y ya no se sabe de dónde. — *Guy de Maupassant.*

¿CUAL ES EL IDIOMA MAS DIFICIL?

El lenguaje chino se considera más difícil de aprender que ningún otro, cosa que se debe a sus grandes peculiaridades. Este idioma pertenece a los asiáticos llamados comunmente monosilábicos, porque cada palabra se expresa como un simple movimiento de los órganos del discurso y expresa por sí mismo una idea o una cosa completa.

En la China no se conoce lo que nosotros llamamos parte de la oración. Por lo tanto la gramática china solo tiene sintasis. El carácter de la escritura es una especie de geroglífico o idea pictórica de lo que se quiere expresar. El número de estos caracteres o signos se dice que alcanza a 50.000, de los cuales 214 son caracteres radicales.

EL RELOJ MAS GRANDE DEL MUNDO

El reloj más grande del mundo se encuentra en Nueva York, e instalado para más detalles en el trigésimo piso de la torre que adorna el rascacielos de una compañía de seguros: la "Metropolitem".

Las cifras de las horas miden un metro 22 de altura, y los puntos que marcan los minutos tienen un diámetro de 26 centímetros. Las agujas (con sus correspondientes contrapesos), son de 3 metros 96 centimetros y pesan cada una 317 kilos; esto es la que se refiere a los horarios, porque los minuteros miden 6 metros 18 centimetros y pesan 453 kilos.

Esas agujas funcionan eléctricamente por medio de un mecanismo instalado en el despacho de la Dirección, y caminan igualmente los cien relojes repartidos por el establecimiento.

La pagina de Ustedes...

ESQUELAS

A Pensamiento. — Te animarás como yo a dejar lo imposible para tener un poco más de placer. Lo harás ¿verdad? y todo marchará como deseamos. Como te fué? ¿llegaste a tiempo de tomar el tren? ¿Conseguistes lo que buscabas? Mucho me alegraría que no tuvieras ya más tropiezos en la vida, trata de endulzarla y cuidate bien, así me lo recomienda ella, dice que ahora tienes que mirar más por tí por que la tienes a ella, que no quiere quedar sola en el mundo y ya acostumbrado a tu cariño quiere conservarlo para siempre. A mi llegada todo muy bien. En cuanto haya alguna novedad te la comunicaré, que creo la habrá pronto, según me dijo, de algun viaje que le pudiera salir, tu sabes que ella no te puede escribir por estar muy atareada en el estudio. Cariños, hasta la tuyo. — **Rosa Blanca.**

Para Beatriz B. Romanoff. — Yo también como Vds. poseo los vestigios de la fortuna perdida de mis padres que he podido fomentar. Me gusta la musica, las flores y los niños. Criado y educado en Mdeo. ¡cuanta dicha traerían a mi alma soñadora las notas armoniosas que arrancase al piano el ser querido en la quietud de los campos donde tan triste me paso la vida!... pero ya soy viejo y al leer su esquela contemplo con pena la senda recorrida esterilmente en 35 anos, por más que no soy feo, el alma siempre es joven y el amor es eterno. Si le intereso deme dirección y escribiré directamente. — **Ecos del almo.....**

A Tímido. — Creo ser yo el ideal por Vd. buscado. Tengo 16 anos, morocha, buena y amable. Aunque no soy muy versada en cuestiones de amor haré lo posible por curar su timidez. Creo que el mejor medio de llevar a bgen termino ésto, sería entablar correspondencia por lo cual espero por ésta su dirección. — **Forastera.**

A Gentil señorita día 27 hora 10 y media hallábase en el balcón calle Pando. Recordará al que se sacó y puso el saco en la calle. Ansioso espero contestacion por M. Uruguayo. — **Rural.**

A Alfredito. — Mucho me interesó vuestra esquela la que me deja entrever un corazón como a mi me agrada lleno de alegría para ser más llevaderas las penas de la vida. Tengo (17 anos, las diversiones, los deportes, he ahí lo que hay más hermoso para mí. Si le intereso envie su dirección para entendernos directamente. — **Aldo.**

A Ngro. — Trate cuanto antes de cumplir tu deseo para que los minutos no fueran siglos para tí; pero tu indiferencia me ha dejado intrigada y me hace dudar de que las tuyas sean solamente palabras para darme ilusiones. — **Tu vieja**

A Pimpollito. — Creo ser el ideal soñado por su almita buena, reúno las condiciones por usted exigidas, soy rubio, trabajador y tengo buen sueldo, a mas de poseer un corazón cuyo fuego, solo un volcán puede igualar. En cuanto a la edad cuento con algunos años más de los exijidos por usted, mi edad son 26 años. Si está conforme conteste por esta revista a — **Jardín sin flor.**

Para Elsa. — Padecí un error al enviar una dirección particular, pues segun me contestó la Dirección de ésta revista no tienen cabida en **Página de Vds.** ¿No sería Elsita tan amable y gentil, que se ingeniara en indicarme la forma para Vd. más cómoda de poder reconocernos? ¿Porqué será tan angustiosa la vida de la espera? ¿Porqué dos almas que creen ser gemelas viven distanciadas esperando ansiosas la hora triunfal del acercamiento que les permita vivir la suprema vida del ideal? Más ansioso que nunca. — **Rubio feo.**

A Beatriz B. Romanoff. — Enterado del contenido de su esquela en M. U. me es grato participal a Vd. que creo reunir las cualidades por Vd. deseadas. Soy pobre, trabajador y amando excesivamente la música; en cuanto a distinción en otra le será más prudente obtener datos mas definitivos. Así yo espero que tenga Vd. la bondad de contestarme por M. U. mándeme su dirección para yo escribirle directamente. Mi dirección es: Dpto. Artigas. Sin más otro objeto, me es grato enviarle los más cariñosos saludos. — **A ..... L.....**

J. H. L. M. Toda esquela debe venir acompañada de cuatro sellos de cinco centésimos sin inutilizar. — **MUNDO URUGUAYO.**

A Beba. — Soy joven como Vd. desea, cuento solamente con 15 Abriles y me creo ser como Vd. Lindo. Conteste por esta revista dando dirección para poderle escribir a — **Maipú.**

A Beatriz B. Romanoff. — Me ha interesado vivamente su esquelita, tengo 22 años, y reúno todas las cualidades que usted desea, acepto gustoso el cambio de impresiones como amigos; amistad que bien puede más tarde transformarse en amor que es lo que deseo de todo corazón; Si es que le intereso conteste por M. U. a — **A. J. C. H.**

A Blanca Flor. — Recibí carta, contesto en la misma forma que se dirijió al número 2039 de la calle que conoce. — **Ar...**

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal, lo constituye la simpática rubiecita de lentes, que ví en el corso del lunes, en 18 de Julio; iba en un auto de los jaboncitos Ivory y desde el cual, me regaló un jaboncito. ¿No recuerda al joven de bastoncito, saco blanco, pantalón gris, a quien Vd. dijo vivía Araycuá y Guaviyú? ¿Recordará le dijo que le iba a hablar por M. U. Deseo me conteste por ésta, precisamente lugar y hora, para poder hablar. Espero contestación. — **Falco.**

Completamente enamorados de las simpáticas morochas que vimos el domingo 28 en el corso de Villa Colón, jugamos durante mucho rato y fuimos compañeros del Ferro-Carril de 1 y 30, hasta Bella Vista. Desearíamos por medio de esta Revista nos indicaran la dirección de sus respectivos domicilios. Contesten a — **Dos Morochos de azul.**

Completamente enamorado de simpática morocha que el domingo 21 ví en corso de Villa Colón, su nombre es María Delia F. estaba en palco oficial acompañada de su hermanita N. Ruégole conteste a — **Morocho malo.**

Lectoras: ¿Qué es el amor? Yo ansío amar y me responden los sentidos, no el corazón. Estoy aburrido de los libros. Ofrezco mi corazón a la muchacha que me enseñe a amarla, que me ame, me libre del tedio y me anime en la vida. Creo, me agradaría una joven de 16 a 19 años de 1.60 a 1.70 de estatura. No es necesario que sea muy bonita, sino simpática, ni gruesa, ni delgada, y de buenos sentimientos. Tengo 21 años, soy alto (1.76), delgado (68 kilos) fuerte, de cabello castaño claro y quizás simpático. Advertiré que no soy rico y si algo tonto. Por tanto, mi futura alma gemela no debe ser rica, pues quiero tratar en pie de igualdad. Prefiero que no le guste mucho el baile ni la vida mundana. No hago distinción de raza ni lengua. Quiero una joven blanca que me guste, de modo que mi amor no se disipe en semanas, sino que perdure. Sea sudamericana o no advierto que entiendo sólo el español, inglés y francés. La que se anime puede contestar por M. U. a — **Aburrido** y por P. Rest. a **Carnet Ident 67.426**, avisando en esto caso por M. U.

Mi ideal sería una chica de 14 a 18 años, que sea rubia o morocha, me es indiferente. Yo amo mucho la música los bailes y las diversiones. Si alguna de las lectoras reúne estas condiciones, sírvase contestar a — **¿Quién será?**

Desearía encontrar una nena de 16 a 18 otoños que sea simpática, que use melena, de corazón noble y que sepa amar con fervor al que ha de ser su eterno compañero. Si hay alguna interesada contestar a — **Morocho triste.**

Joven Uruguayo morocho comerciante, desea relaciones con una chica hermosa, de 16 a 20 años. Mi corazón de 22 primaveras. Ruego contestar si no desea por medio de ésta, lo haga a Credencial 123.652. Ruego indique datos y domicilio al que pueda dirigir la correspondencia y fije día, hora y sitio donde personalmente nos podremos ver.—**Comerciante de 22 anos**

Deseo encontrar viuda o señora joven que no haya encontrado su felicidad. Yo soy alto cuento 20 años, y quiero amar a una mujer hecha y no a una chiquilla. Si hay alguna que me quiera, ruego que escriba a — **B. D. S. E. Poste Restante.**

Mi ideal es la simpática morocha de profesión modista, llamada Juanita C. que suele ir a coser en la Av. Garib... y ahora vive en Santia... de Chil... si llegara a leer esta esquela le estimaría muchísimo contestara por esta sección, o por correo a — **L. N. A. Poste Restante.**

Somos dos viejos de 30 y 31 años desearíamos encontrar entre las lectoras de esta página dos compañeras que tengan plata para ir a ver las exposiciones de Sevilla y Barcelona. Contestar a **Dos que no tienen plata.**

El domingo 21 de Febrero, en el corso de Parque Rodó, estando yo acompañado de un amigo de bigotito y lentes; vimos, en el auto "For" N.º 10-300.... y pico (el pico es chico y "nones") cuya capota estaba levantada, a una muy simpática mascarita de antifaz negro. A quién se dirigía ella cuando dijo: "Que esperas???" ?????. De noche, la vimos de nuevo, en el mismo auto, en 18 de Julio y nos saludó. Mucho quisiera conocerla. Si lee estas líneas, le ruego conteste con franqueza, si tiene interés, por medio de esta revista, a — **Marius.**

A E. J. K. L. — Yo soy la flor que de su tallo separó por el viento fuí extraviada y marchitada por el sol. Espero de un jardinero que riegue esta flor marchita. — **La flor deshojada.**

EL PROFESOR DISTRAIDO



Es curioso constatar que en un día como hoy uno no se encuentra sino con caras sonrientes. ¿Será más feliz la Humanidad? Trataré este asunto en mi próxima conferencia.

A LAS PREGUNTONAS

16 de Noviembre. — ¡Cuanto daría porque estas líneas le fueran buenas para su mal! Entre el montón de cartas que recibo a diario, algunas se prenden de mis manos y las dejan iluminadas con lucesitas estelares.

Que aún existan almas que sepan comprender el amor como Vd. es algo consolador para mi espíritu, que tropieza a diario con los materialismos más ingratos. — Vd. debe considerarse feliz, amiga mía, aunque solo sea por poseer un alma dilicada, capaz de sentir esa divina sensación que se llama el amor. — Vd. ha amado señorita, Vd. ha sabido lo que es querer y si bien ha sufrido luego crueles desgarramientos que le produjeron manos incomprensivas, tuvo Vd. también todos los deslumbramientos del verdadero amor. Compadezca Vd. a ese infeliz, que, creyendo que es verdugo, es la victima. Ni la supo querer a Vd. ni sabe querer a la novia actual. Los hombres así, no quieren nunca. El que no se estremece ante la idea del dolor que a Vd. había de causar, y la dejó friamente, y olvidó su compromiso solo por la ausencia, era que su corazón — veleta no estaba arraigado en parte alguna ,y sufre ahora un nuevo deslumbramiento del que no sacará dolores, pero desprovisto también de los goces sublimes que produce el amor cuando es puro y grande. Lo que no comprendo es su deseo de que ignore que la ha hecho sufrir.

Esa es una idea muy frecuente entre las chicas y que no comparto. Nada denjgrante es amar con toda el alma, lo que sería muy feo es que Vd. hubiera llevado relaciones con él sin amarlo. Pues bien, que sepa que la hizo sufrir hondamente, y que se quede con el anatema de los corazones honrados, y la seguridad de que fué cruel con quien lo amaba.

Escribame cuando quiera que le contestaré como hoy lo hago. El consuelo que le doy ahora es este. Su propia estimación: el saberse capaz de amar en esta época de mujeres banales y hombres de espíritus mediocres; el saberse capaz de sentir, de sufrir, de llorar... ¿ Le parece a Vd. poco? Yo me he sentido capaz de todo eso y no me cambiaría con nadie solo por este santo y divino orgullo. La saludo con mucho cariño y hágame saber el estado de su alma y si le fué útil mi contestación.

Fray Pax. — No puedo contestar a su primer pregunta por estarnos prohibido en la Redacción, quebrantar el secreto del seudonimo.

La escritora por quien Vd. pregunta, uso siempre ese nombre, por ser muy glorioso en su país el de su padre. Su primer matrimonio, algo trágico, no la indujo a cambiar su firma, y en el segundo, ya tenía hecho su nombre literario, y continuó escribiendo con él.

No es del gran mundo literario, además la preocupación de los dos apellidos. Emilia Pardo Bazán. Concepción Arenal, Carmen de Burgos (Colombise) Concha Espina, Margarita Welken. No hay aquí ni un solo apellido de esposo..... y sin embargo los libros han salido.

Tercera pregunta. La fundación porqué se interesa, tiene el siguiente objeto. Dar tribuna a todos los jóvenes y los que sin serlo, comienzan a trabajar intelectualmente, para que se hagan escuchar del público. En Montevideo no existía antes de fundarse esta asociación, nada parecido. El que deseaba decir algo sobre cualquier asunto, o hacerse air recitando o haciendo música, no tenía ningún sitio, pues de no pedir la Universidad — que no se consigue fácilmente — era imposible. La juventud intelectual, no era escuchada. Para llegar a "consagrado" es preciso que el "público consagre". Y solo consagra, "escuchando". Esa institución no ha sido fundada con fines lucrativos, sino con la más alta idea de generosidad, que debe agradecer el pueblo. Su fundadora, trabajadora incansable y sin capital alguno dió su casa para que la juventud de un país que no es el suyo, se lusca. El pueblo entero entra allí. A nadie se le impide la entrada ¿pasa eso en alguna sociedad? ¿Y porque no se le pregunta a esas sociedades que no admiten en ella más que a los socios, si fueron hechas con fines lucrativos? ¿que le importa a nadie? Si una sociedad ofrece a los socios lo que dá, y cobra lo que pidió, muy bien hecho y el público no tiene derecho a saber más Pues apesar de esa justicia, la fundación porque Vd. pregunta, es más generosa que todas las demás. No obliga a pagar para entrar. Solo unas cuantas personas delicadas, contribuyen con una cuota de 50 centesimos, para la luz y los gastos todos. Pero esto es un número reducido y además es voluntario. Sólo son ya le digo, las personas que tienen delicadeza para comprender la inmensa generosidad de la fundadora.

El nombre fué un recuerdo de una fundación análoga en una capital europea. Todos en el mundo aprendemos algo constantemente... aún sin querer. Esa fué la idea.

Sor Suplicio.



Una expedición a la tierra de los pigneos y a las selvas del Congo

Mientras Teodoro y Kermit Roosevelt, hijos del ex-presidente americano, han estado a la caza de animales raros para el Museo de Chicago, la misma institución, una de las más poderosas de todo el mundo, ha enviado una expedición al Africa Central, bajo la dirección de Edmund Heller, que era el principal naturalista de los que se habían asociado a las famosas expediciones africanas de Kermit y su padre.

Mr. Heller, fué acompañado por su esposa Hilda Heller y han pasado más de dos años de excursiones, principalmente en el Congo belga.

La expedición fué organizada bajo los auspicios del Capitán Marshall Field y el Mayor M. Collins de Filadelfia, y durante el primer año el señor Heller fué acompañado por Collins y Barns, un experimentado viajero inglés que conocía perfectamente el centro africano.

Uno de los principales resultados del primer año de exploración fué la captura de varios hermosos gorilas en una región donde nunca se habían encontrado anteriormente, o sea en las selvas del Congo Oriental, cerca de la aldea de Walikali.

Uno de los ejemplares era hermosísimo y pesaba más de 190 kilos y media cerca de 2 mts. 25 de largo en la extensión de sus brazos. Es uno de los mayores gorilas que se han capturado.
que se han capturado.

En el segundo año el señor Heller y su señora pasaron largo tiempo en recorrer la selva Ituri, donde habitan los pigmeos africanos y aquellos extraños animales conocidos con el nombre de "okapi", que son tal vez los animales más difíciles de obtener con vida.

En la búsqueda de "okapies" el matrimonio Heller, tuvo que pasar muchos días en esa región poblada de pigmeos y tomaron algunas interesantisimas fotografias de ejemplares de esa raza singular.

Al fin pudieron conseguir con ayuda de los pequeños africanos, un bello ejemplar de "okapi" macho.

Otra de las interesantes hazañas de los expedicionarios fué la ascensión del monte Ruwenzori, una de las más elevadas montañas del Africa, situada en la línea limítrofe entre las áridas planicies y las inmensas selvas centrales. El Sr. Heller ascendió a una altura de 3.600 metros, trayendo consigo a su regreso una valiosa colección de ejemplares de la vida animal.

Debido a ciertas dificultades en el transporte y el riesgo que corrían los specímenes perecederos, las colecciones hechas por los valerosos expedicionarios a costa de tantos sacrificios no pudieron ser enteramente embarcadas para su destino y tuvieron que ser dejadas en Africa hasta el regreso de los señores Heller, quienes a la salida del último correo se encontraban ya de nuevo en las cálidas regiones del Congo y a punto de emprender nuevas investigaciones científicas en el Walikali.



La siesta después del almuerzo: Un ciudadano del Congo observa con envidia una víbora Piton después de haber engullido un sabroso cabrito



Un raro specimen: El Sr. Teller (a la derecha con 2 pigmeos) con la piel de un "okapi" raro mamífero de la especie de las jirafas, de las que se diferencia en su menor tamaño de piernas y pescuezo, y su coloración.



Un jazz del Congo: Tamborileros de las selvas del Congo, que envian mensajes "inalámbricos" por medio de sus tambores que también sirven para acompañar las danzas africanas



Un "bebé pigmeo" de las Selvas de Itusi llevando en el pescuezo su fortuna que consiste en unas conchillas de plata que utilizan como moneda los comerciantes del Congo.

LAS FABRICAS DE LACA Y AZUCAR, Y LA TUBERCULOSIS

Las opiniones expuestas por un médico inglés acerca de las saludables propiedades del azúcar y del lacre, no pueden ser más halagüeñas para las personas delicadas que suspiran por tener buena salud y buenos colores y para las que apiran a verse libres de la tisis.

Las fábricas de dulces y las fábricas de lacre son, según parece, grandes sanatorios para los tísicos. Se ha observado que todas las jóvenes que trabajan en la fabricación del lacre son, sin excepción, robustas y de buen color, sin duda alguna porque todo el dia lo pasan respirando un ambiente tan estimulante como el de los sanatorios establecidos en medio de grandes pinares. El polvillo de la resina es la esençia de la goma del pino y reune propiedades excelentes para la curación de las enfermedades laríngeas.

En estas fábricas, las operarias no tienen más remedio que absorber un poco de sulfito rojo de antimonio, producto que, a pesar de ser muy venenoso, es de suma eficacia contra la anemia.

En las fábricas de dulces, dondé, como es natural, las obreras toman cuanto azúcar quieren, se observa un fenómeno idéntico; todas son robustas y tienen excelentes colores. "La experiencia me ha demostrado — añade el médico inglés — que las personas que comen azúcar con relativa abundancia, no adquieren la tisis ni se aficionan a las bebidas alcohólicas. Además, no hay cosa tan buena para las muchachas pálidas como tomar mucho azúcar. A los niños debe dárseles abundante azúcar en las bebidas y permitirles comer bastantes dulces, sin llegar a la exageración, porque de este modo se inmunizan, digámoslo así, contra la tuberculosis.

El médico aconseja, a continuación, que comamos diariamente por lo menos veinte terrones de azúcar para gozar de buena salud.

¿QUE ES LO MEJOR PARA PROLONGAR LA VIDA?

Ha sido en Nueva York, metrópoli de los sucesos extraordinarios, donde recientemente ha celebrado su primer banquete corporativo una agrupación de ancianos que buscan una fórmula para prolongar la vida humana.

Los convidados, mejor dicho los comensales (pues suponemos que el pago seria a escote) eran nueve, todos ellos mayores de noventa años. En el banquete no se había tomado el previo acuerdo de que no hubiera brindis; al contrario, los viejecitos, no conformes con su suerte, en el sentido de que los noventa años aún les parecían poco reuniéronse para echar una cana al aire y comunicarse unos a otros el sistema empleado para alcanzar edades tan avanzadas en buena salud. Súpose entonces que cinco de aquellos nonagenarios no habían bebido jamás una gota de alcohol.

Más, cuando se iban a pronunciar en sentido desfavorable a la bebida, sorprendióles la declaración de un venerable israelista, al cual siempre le habia gustado beber y en su juventud vaciaba hasta dos botellas por día.

Tres de ellos jamás habían fumado, pero uno había fumado por todos los reunidos desde que contaba siete años.

De los nueve reunidos no había más que un soltero, cosa que los demás hubieron de reprocharle.

En suma, que no lograron determinar si para llegar a viejo es preciso beber o no beber, fumar o no fumar, casarse o permanecer soltero. Y siguen en discusión para establecer la verdadera fórmula para prolongar la vida.

¿QUE SIGNIFICA LA RISA DE UN NIÑO?

Así como no se puede pintar un astro ni describir la selva, deslumbradora por el sol que la caldea, así nadie llegará a desentrañar lo que significa la risa de un niño. Es el amor, la augusta inocencia asombrada, es la temeridad de la gracia; la gloria de ser puro; el orgullo de mantenerse en pie; la paz; un no sé qué ignorante que lo sabe todo. Esa risa es el cielo entrevisto; es Dios que por ese medio se hace visible. — *Victor Hugo.*

El corazón femenino

El arte de hacerse amar, es en las mujeres, el arte de defenderse. — *Madame Carlote de Latour.*

El bien más precioso de una mujer es el amor de su marido. — *Estobeo.*

El ingrato olvida de acordarse; el ser generoso se acuerda de olvidar. — *X.*

Los errores de la mujer vienen casi siempre de su creencia en el bien o de su confianza en lo verdadero. *Balzac.*

Las mujeres son indiscretas en las cosas en que no tienen parte alguna, pero se vuelven impenetrables en lo que les interesa personalmente. Por locuaz que sea una mujer, el amor le enseña a callar. — *Rochebrune.*

Con una linda cara, su lozanía y sus veinte años una mujer, por tonta que sea, realiza muchas conquistas y no las conserva. Con inteligencia, treinta años y poca belleza una mujer realiza menos conquistas, pero son más verdaderas. — *A. Dupuy.*

Modas

Trapos y chismes

Me instan muchas de mis amigas para que escriba algunas páginas sobre un tema tan hondo y tan interesante como el divorcio, y no demoraré más el dedicar las "charlas" necesarias a tan conveniente tema.

Desde luego que en estas crónicas no se herirá creencia ni ideal



alguno, y que hablaremos, respetando todas las creencias.

Usamos la palabra "divorcio", lo mismo para católicas que para librepensadoras, porque la religión católica acepta la separación completa con la palabra "anulación", y por co-



nocer la que esto escribe muchísimos casos "anulados' en Europa, después de muchos años de matrimonio, es por lo que hoy uno las dos denominaciones, con que puede distinguirse a la ruptura conyugal definitiva. Precisamente en 1924, se hizo pública por medio de la prensa española, dedicando a la noticia media página, el diario madrileño conservador A. B. C., la "anulación" del matrimonio del Ministro de Cuba en Madrid, después de 25 años de efectuado, y con hijos casados a su vez ya.

Esta anulación fué decretada por el Papado en Roma, con permiso para volver a contraer nuevo matrimonio, como efectivamente lo ha contraido ya el esposo. Hablemos pues con tranquilidad del divorcio, sin temor de herir a las señoras de ideas religiosas, puesto que con uno u otro nombre, también se decretan en Roma separaciones definitivas conyugales, cuando las circumstancias así lo requieren.

Que el divorcio es una ley necesaria, estamos dispuestos a probarlo; que el abuso de las libertades que las leyes conceden, puede traer desgracias incontables, es cosa sabida. El término medio, encontrado con talento y bondad, es y será siempre lo acertado. ¿Cómo conseguirlo? Eso es lo que hemos de procurar.

Empezando por que siempre hemos de zaherir a los que contraen matrimonio sin amor, comprenderemos fácilmente que solo se puede llegar al divorcio, cuando razones muy fundamentales lo favorezcan. Un matrimonio cimentado en un grande amor; con plena libertad al contraerlo; sin presión alguna de parte de familiares ni amigos: convencidos plenamente de la conveniencia de efectuarlo, porque el amor llena nuestras almas, envueltas además en el respeto mutuo, reconocimiento de altura espiritual, carácter, etc., etc., y después de todo esto, efectuado sin delesnables miras materiales, si tiene necesidad de llegar a la separación, debe ser indudablemente, por que causas hondísimas y de extraordinaria gravedad, impulsen a ello a alguno de lo contrayentes. Esas causas tienen que ser justas. ¿Y que son causas justas para inducir a un matrimonio a la separación? Desde luego el engaño de alguna de las dos partes. La mala conducta en cualquiera de sus manifestaciones.

El amor ilegal, la bebida, el juego. Los malos tratos, el carácter violento y feroz; esas vidas de martirio que muchos hombres proporcionan a sus infelices esposas; esa sequedad horrible en el hogar, en el que solo se oyen las voces, las increpaciones y los insultos, siendo la víctima la mujer paciente, sumisa y fiel.

Estoy hablando a mis amigas, a mis queridas amigas las mujeres, en un país donde el divorcio se realiza "por la sola voluntad de la mujer", de modo que fácilmente comprenderá quien me leyere, que no estoy *contando*, las causas por las que *puede* divorciarse una mujer, sino *diciéndoles*, las causas, en que según mi concepto, *puede* divorciarse una señora honrada y por lo tanto, buena. No estoy conforme (¡ni como podía vuestra Retama Blanca, tan idealista, estarlo!) con los que pregonan que, al terminarse el amor, debe darse también por terminado el matrimonio, pues ante la buena conducta, ante la virtud, ante el amor o el afecto, el conyuge que siente en su corazón morir el amor, el amor — pasión que le llevó al matrimonio, debe tratar de sustituirlo por la amistad — amorosa, que pueda envolver en un velo de ilusión al conyuge aún enamorado, y no despertarlo brutalmente, despidiéndolo como a un mueble cuyo uso ya no nos conviene. Por encima de las pasiones materiales, debemos poner los sentimientos espirituales, y acordarnos, cuando el amor termine, del buen comportamiento que haya podido tener la parte contraria; de los años de convivencia; del amor que nos tengan; de la falta que les hagamos; de la gratitud que les debemos, y doblegar nuestras pasiones, ante algo más ideal, que son los sentimientos puros, a los cuales nos debemos para diferenciarnos de los seres irracionales. Mientras más selectos sean los seres, mientras más espíritu poético anide en sus almas, menos se irán tras las sensaciones de la carne, y sabrán apreciar los valores espirituales que son los que nos elevan a niveles de superación. Cualquier gañan del campo, sentirá deseos de dejar a su esposa que se ha puesto vieja y fea, por irse detrás de la hija del vecino, que es jovencita y linda. Eso es lógico; es la materia bruta la que habla, y sensaciones del hombre de las cavernas las que animan aquel acto inconsciente más bien.

En cambio el hombre espiritual, el poeta, mirará a la muchachita con agrado ¿porqué no? pero la mirará como una mujer sensata puede contemplar un regio collar de brillantes que no ha de pertenecerle, o como miramos, al pasar, los soberbios chalets rodeados de jardincillos, donde con tanto gusto pasaríamos una vida placentera.

No podemos pedir a los seres, el ascetismo, hasta en el pensamiento y la mirada, ¡somos de carne y sangre! Pero estamos obligados a que el pensamiento sea fugaz; a que la mirada sea sin delatación. Ese es el espiritualismo y eso es lo que debemos pedir a los hombres y a las mujeres honradas. Porque la esposa que se ha puesto vieja o el esposo que se ha quedado feo, no tienen la culpa de ello, y si son buenos, y si fueron comprensivos, y si nos acompañaron cariñosos y amantes, compartiendo con nosotros el árido camino del vivir, no puede pensarse, en que por la dura ley del placer, como dueño absoluto del mundo, se les postergue, para buscarlo en los bellos, en los jóvenes, o en los que nos vengan más en gusto, sacrificando a aquellos que nos aman.

La vida no es puramente de goce. Licito es el buscar la satisfación y la felicidad; pero no lo es econtrarlo pasando sobre el llanto, sobre el dolor, sobre la desesperación de los demás. El divorcio jamás debe ponerlo en práctica la mujer ni el hombre honrado, solo por que no les gusta su compañero, o por que les entusiasma otro en más alto grado. Entonces no habría paz, ni hogar, ni tranquilidad posible, porque jamás se tendría la seguridad de un corazón, espuesto siempre al primer vendabal que ellos mismos estuviesen prontos a permitir desatar. Las pasiones hay que contenerlas; la vista hay que guardarla; si el amor

(Continúa en la pág siguiente).





Hogar

Dos jarrones decorados de metal repujado y cincelado

El primero de los jarrones estilo tibor tiende a imitar los vasos chinos; va decorado de una guirnalda de frutas y hojas en estaño o pla-



ta cincelada y repujada con un relieve bastante apreciable.

El jarrón reproducido mide 55 o 60 centímetros de altura, es de barro cocido, o de greda gris claro, o color barro, se pinta todo el fondo con pintura de aceite y una vez bien seca se le da una mano de barniz o de esmalte: el fondo es de un azul más claro que el de las bandas que lo adornan en la parte superior e inferior, estas franjas son de un azul Sevres bien sostenido y las parte intermedia, así como la tapa y el resto del vaso, serán de tono más claro pero eligiéndolo de modo a que armonice y parezca una continuación del otro tono, desvaneciendo el colorido.

Para la decoración metálica hay que tomar el patrón con un papel ajustándolo alrededor del tibor para dar la vuelta, se doblarán pinzas en el papel y con tijeras se recortarán las partes sobrantes para así obtener la forma exacta; este patrón se extiende sobre el papel que ha de dibujarse, una vez dibujado se vuelve a probar sobre el jarrón para darse bien cuenta, sobre la vuelta y se anotarán las partes salientes; se vuelve a calcar el dibujo y por fin se calca sobre el metal; lo cual debe hacerse por el revés; inmediatamente se preparan los grandes relieves y en seguida el cincelado.

Las formas de gran relieve deben llenarse, lo más pronto posible, de cera.

Una vez terminado el trabajo de metal, se procede a adherirlo al vaso con el procedimiento ya conocido.

El otro jarrón va decorado por tres bandas metálicas que lo circundan y que llevan un sencillo dibujo de flores, círculos y pétalos. En la



parte central, el adorno consiste en art sticas crisantemas que en lazadas unas y otras, cubren toda la superficie que irá pintada de verde jade; las mismas precauciones para la ejecución que recomendamos anteriormente se emplearán para la confección de este otro jarrón.

El origen del abanico

En la China se cuenta una leyenda que explica como se usó por primera vez en el mundo ese lindo objeto que es un abanico.

La hermosa Kan-Si, hija de un mandarín, asistía cierta noche a la fiesta de las antorchas. Todas las mujeres cubrían su rostro con un antifaz.

La joven Kan-Si, harta de bailar y pasear y no pudiendo resistir el calor que sentia, desprendióse la máscara; pero como no le era lícito descubrir su rostro a los curiosos, púsose a agitar rápidamente el lienzo para darse aire con él y defenderse de las miradas, manteniéndolo muy cerca de su rostro. Y tan ligero y continuado era el movimiento del antifaz que, como en una especie de velo, hacía imposible para los hombres sorprender y distinguir los perfiles delicados de la hermosa Kan-Si. Las demás mujeres asistentes al festival juzgaron acertada la idea de la joven y la imitaron.

De esta manera fué, según el añejo cuento chino, como apareció en el mundo el más bello adorno de las mujeres.

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

¿Cual es la tarea de la mujer?

Lady Aberdeen tiene cuatro hijos. Es abuela. Ha trabajado empeñosamente en la causa pública muchos años. Es muy conocida como presidenta del Consejo Internacional de Mujeres, que representa a 36.000.000 de mujeres, desde Lapland hasta Nueva Zelandia.

"¿Cuáles son los deberes de la mujer moderna?"

—A menudo se me hace esta pregunta — dice Lady Aberdeen. — Pero es tan imposible determinar exactamente cuáles son los deberes de la mujer en el mundo, como las tareas de una madre en el hogar.

Las mujeres que tienen a su cargo grandes deberes con la familia humana no pueden abandonar el mundo. Están prontas a hacer cuanto se necesite. De buena voluntad vuelan de tarea en tarea, como las madres en el hogar. El Consejo Internacional de Mujeres, por ejemplo, trata de unir a las mujeres de todas partes del mundo para que puedan hablar de sus comunes problemas y ayudarse e inspirarse unas a otras por intercambio de experiencia.

Un breve examen de la tarea de esas mujeres, que proceden de todas partes, demuestra que lo que hacen hoy realmente las mujeres es servir de madres al mundo.

(Continuación de Trapos y Chismes)

se acaba y es inocente el conyuge contrario, debe disimularse, y sacrificarse si necesario fuese, ante la virtud y el buen comportamiento.

Imaginemos un matrimonio en que el hombre se avejente, o sea viejo y la mujer represente o tenga, mucho menos edad que él. Imaginemos a esta mujer, linda, elegante, solicitada por pretendientes a su amor. Pensemos también en el esposo, habiéndole entregado a la esposa verios años de trabajo, de amor, de consideración y tal vez hasta de sacrificio. Pero tiene el pelo blanco... Vacila al andar... Está viejo... ¿Creeis que está bien, el que aquella mujer se separe del esposo, en busca de un hombre joven y de su gusto que se case con ella? Del esposo bueno, con quien se casó por que quiso, y que la continúa amando? ¿Creeis que está bien el que pase por encima de aquel corazón, de aquellas lágrimas, de aquel dolor? Pues exactamente igual, será el que, dejando de sentir pasión por la esposa vieja, enferma o afeada, se busca otra esposa... otra mujer, sea como sea. Sentar la propia dicha sobre un corazón inocente que llora, es algo horrible, que no podemos aplaudir jamás ni aún consentir. El divorcio solamente puede acatarse, cuando hay culpa de uno de los dos conyuges. Esto será motivo de otra "charla".

Damos hoy unos dibujos de trajecitos mañaneros, con la manga ajustada y larga que está de moda, trajes en que la manga les dá de por sí, un aspecto ingénuo, algo del aire sencillo de la colegiala, con el puño apretado sobre la mano, que tanto afina la figura elástica de la mujer moderna. Continuan las faldas con el vuelo y los adornos hacia adelante, aunque en estos trajes sencillos de diario, quedan suprimidos los delantales bordados y las gasas llamativas que lucen en los delanteros los vestidos de tarde.

Retama Blanca

Convulsiones infantiles

Rara vez las convulsiones afectan a los adultos, exceptuando las que provienen de la epilepsia o las histéricas, pero son comunes en los niños, especialmente en la infancia e inducidas por causas insignificantes.

El sistema nervioso en los niños no es estable y reacciona agudamente a las influencias perturbadoras que a los adultos ocasionan muchos otros fenómenos y no convulsiones. Una de las causas más comunes es la indigestión, ya sea gástrica o intestinal. Naturalmente que los niños criados con mamadera son más propensos que los criados por la madre. La leche puede no estar del todo fresca, o bien el alimento contener demasiado almidón. Si las convulsiones son repetidas y no se encuentra una causa definida puede atribuirse a cierta propensión a la epilepsia.

Las convulsiones generalmente empiezan sin dar una señal de aviso, aunque a veces se pueden notar síntomas de intranquilidad uno o dos días antes. Empieza el niño a contraérsele el rostro, la cabeza la echa para atrás, los ojos para arriba y el espasmo pronto se apodera de los brazos y las piernas. El rostro se vuelve de un color gris o pálido y el niño transpira copiosamente. El mejor tratamiento es meterlo en un baño bien caliente con un poco de mostaza y compresas de agua fría en la cabeza. Esto generalmente es suficiente, pero si aun después persiste el ataque habrá necesidad de hacerle oler alguna sal. En seguida de recobrar el sentido se tendrá que buscar la causa, haciéndola desaparecer si fuera posible. De cualquier manera es prudente darle una dosis de aceite de castor en seguida de haber recobrado el sentido.

Costumbres legendarias que se van



El yashmak, que ya no usan más las turcas — El reformador: Mustafa Kemal... le queda la galera — Turcas a la antigua usanza (sin velo) y la última moda.

Mustafá Kemal condena el velo y el fez

Al declarar ilegal el uso del fez el clásico sombrero tuco e imponer a los hombres y mujeres de Turquia la adaptación de las modas europeas, dando el ejemplo, Mustafá Kemal ha revolucionado totalmente las costumbres tradicionales de su nación. Esto no ha podido hacerse sin cierta oposición. Un tribunal "contrarrevolucionario" inició desde Angora una campaña antireformista y sus emisarios ha llegado a Constantinopla después de una gira de propaganda por las regiones orientales.

Alguno "leaders" de Stamboul serán encausados por sus disturbios "antisombrereriles" en Anatolia.

No es solamente un cambio de vestimenta, dice un escritor francés sino una "verdadera cruzada emprendida por Kemal, quien quiere obligar a sus conciudadanos a seguirle.... No son solamente las modas masculinas lo que ha cambiado. Ha iniciado también una campaña contra el velo de las mujeres. Este no es como el de las mujeres árabes que les oculta totalmente el rostro. El "yashmak" de las turcas elegantes, no esconde los rasgos de su belleza, y muchas veces es solo una ligera sombra que a penas oculta parte del cuello y de la parte inferior del rostro, dejando al descubierto esos magníficos ojos, agrandados con el "kolil". Pero esto, aunque tenía un valor arcaico y misterioso que atraía irresistiblemente, no ha sido comprendido por la policía turca que tiene sus ideas dogmas y creencias en lo que atañe a la indumentaria femenina.

La primera tentativa para hacer cambiar las modas femeninas, tuvo lugar durante la guerra, cuando las señoras del Creciente Rojo (cruz roja turca) mostraron valientemente sus rostros. Pero fué después del armisticio y durante la ocupación extranjera que el gobierno autorizó a las mujeres turcas para vestirse como quisieran. Todas no han hecho uso de esa libertad y aún pueden verse en Constantinopla muchas mujeres, jóvenes y viejas, ricas o pobres, que conservan sus antiguas vestimentas.

Solo el "yashmak" ha desaparecido completamente; y eso que hace 20 años lo usaban únicamente las clases elevadas para casamientos y visitas; pero el "teharchaf", especie de capa sujeta en la parte posterior de la cabeza con algunas horquillas, y su compañero el "petché" velo sumamente espeso que oculta el rostro, están aún en uso.

Y es contra estos dos tocados que Mustafá Kemal ha iniciado una guerra sin cuartel, y trata de hacerlos desaparecer como el fez.

Quiere que las turcas se vistan como sus hermanas europeas. Muchas ya le han obedecido y a este cambio de la indumentaria femenina corresponderá, según lo espera Mustafá, un cambio en la mentalidad de las mujeres y el femenismo hará grandes progresos en Turquia.

Hay ya, por ejemplo, una escuela en Esmirna para maestras, que reciben una educación absolutamente moderna y luego irán a su vez a enseñar a varios lugares de su país, lo que hayan aprendido.

Tienen cursos completos de educación, y asisten a sus estudios con gran entusiasmo, y cultivan las artes, música, sports, etc. etc.

Este es el tipo de la moderna turca libre y emancipada tal como lo quiere Mustafá Kemal.

El campeón de los divorcios

Buscando un ideal

En esta época de enconadas competencias en todos los órdenes de la vida; en estos tiempos en que diariamente se superan las hazañas que el día anterior eran consideradas como insuperables; en esta era de la velocidad con o sin hilos "a todo hay quien gane".

Por ejemplo, un señor James Sherriy, distinguido ciudadano de esa tierra de las cosas fenomenales que se llama Estados Unidos, declaraba pomposamente que detentaba el campeonato mundial de los divorcios, por haber contraído enlace y "descontraídolo" no menos de catorce veces.

Pero ahora aparece en Birmingham, Inglaterra, un súbdito del rey Jorge y del príncipe Eduardo— nuestro reciente y caro huésped. — quien el otro día juró amor eterno a su... vigésima segunda esposa, en el término de seis años.

—Me gusta cambiar — declara William A. Farnell, verdadero "Barba Azul', — pero mis numerosos casamientos se deben, más que nada a que todavía no he encontrado mi perfecta "media naranja".

Lo malo es que, si sigue "no encontrándola', este versátil Farnell va a tener que casarse con todas las mujeres del Reino Unido, y tal vez con algunas más de los países vecinos de Inglaterra.

La psicología femenina

La mujer está muy confiada en el dominio de lo efectivo y de lo místico, para que se deje influir por razonamiento.

—Como la mujer es más apta para sentir que para razonar no se mejora su destino, obligándola a pensar mucho.

—Según los diversos órdenes de la actividad, la mujer es inferior o superior al hombre. Raramente es ella igual.

—En materia de arte, y de "toilette", las mujeres sólo tienen gustos sugeridos.

—La mujer no le perdona al hombre que adivine lo que ella piensa, a través de lo que ella dice.

—Dominado o ser dominado. No hay otra alternativa para el alma femenina.

—Como lo efectivo es defectuosamente expresable en términos intelectuales, querer reaccionar sobre el amor es verse forzado a desbarrar.

—Las mujeres perderían pronto su imperio sobre el hombre si pudieran adquirir la facultad de ser sinceras.

—Como el hombre sólo le cree a la mujer cuando ella miente, la condena así a mentir con frecuencia.

—El amor, cuando se piden palabras, es porque se tiene miedo de oir los pensamientos.

—El amor eleva o rebaja, pero no nos permite conservar nuestro nivel.

Gustavo Le Bon

Una casa modelo americana, ofrecida a un francés

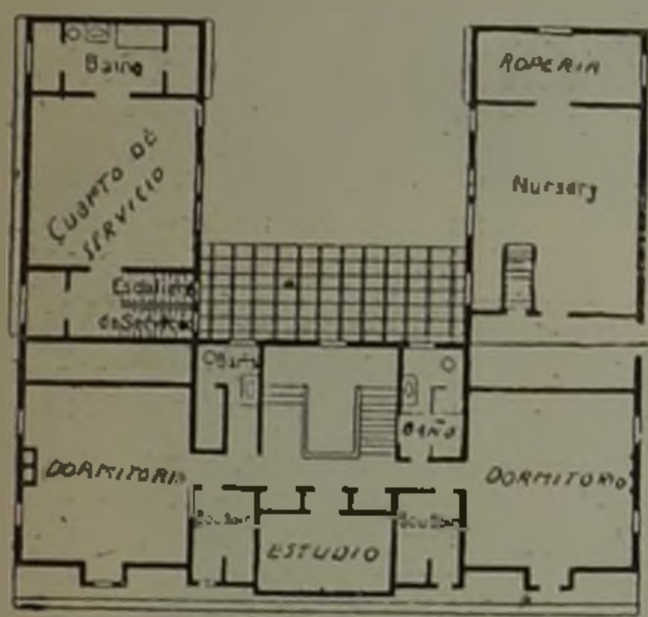
En la exposición de Artes realizada en el Gran Palais de Paris, llamó la atención una casa que ya había despertado en el aristocrático barrio neoyorquino de Brooklyn, una gran curiosidad.



El salón del primer piso o "living room" cuyos muebles son fieles reproducciones del estilo colonial americano de 1775 - 95

Estaba destinada como premio para el francés que hubiese prestado mayores servicios a los artes domésticas.

Esta casa modelo fué construida en Brooklyn y es completamente desmontable y tanto en su interior, como en su exterior es una fiel reproducción del estilo colonial americano de 1775, pero adaptado a las exigencias del confort moderno.



Comprende dos pisos y diez piezas. En la planta baja un amplio hall, un salon o más bien un "living room", un gabinete de trabajo, un comedor de invierno al lado de una amplia "varanda" que da sobre el jardín y las cocinas.

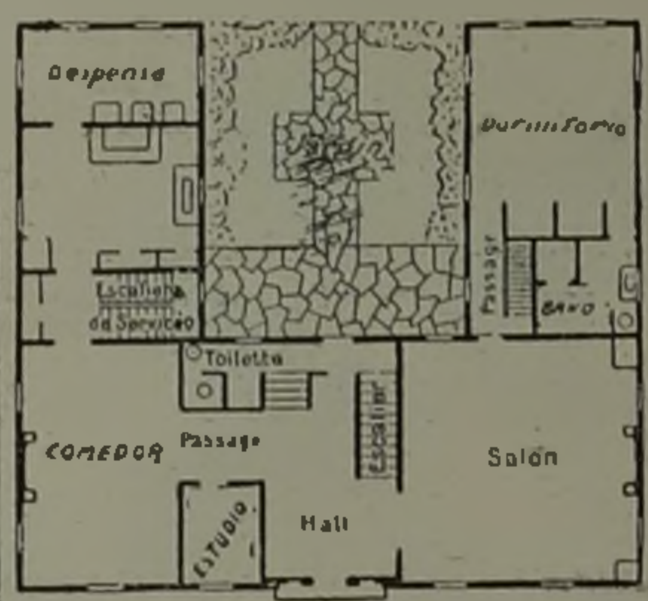
En el piso alto. dos dormitorios una "nursery" un cuarto de servicio, dos boudoirs y amplios placards.

El mobiliario está copiado hasta en sus mínimos detalles, de piezas que se encuentran en los museos americanos, especialmente en el "Metropolitan Museum" el Brooklyn Museum". Así mismo como las pinturas decorativas los tapices murales, cuadros y objetos de arte con históricas reproducciones, entre las que merecen destacarse dos retratos de George y Martha Washington y otro de Lafayette. En esta época en que las antigüedades están tan de moda, los americanos han podido probar que, a pesar de su juventud, tienen también un pasado, suceptible de rivalizar con los de otras naciones.



La casa modelo americana

Pero ese pasado no les impide ser "*up to date*" y proveer a esa instalación antigua de -perfeccionamientos ultra modernos que pocos interiores conocen.



Sobre todo a la cocina y office se les ha dado cuidados meticulosos proporcionándoles innumerables aparatos eléctricos, tostadores, cafeteras, hornillos, heladeras etc., que hacen de la cocina y cuarto de plancha verdaderos gabinetes en los que se demuestra todo el progreso del ingenio humano.

Un relato del diluvio por un testigo ocular

En 1850 se descubrió en las excavaciones de Ninive una de las bibliotecas que guardaba los originales de que habla el conocido historiador caldeo "Berose" que vivió en el siglo IV antes de Jesucristo, quien dice copió su versión caldea del diluvio de documentos que aún se conservaban en su época en las bibliotecas.

Las tablillas encontradas refieren, que la catástrofe se produjo en el reinado de Fisuthrus, el décimo rey antidiluviano, que por orden de Cronos construyó un navío y se encerró en él con su familia, animales, etc.... Como Noé soltó pájaros en diversas ocasiones hasta que el navio varó en una montaña de Armenia, y allí al salir ofreció sacrificios a los dioses.

Estas tablillas cuneiformes, pueden verse actualmente en el "Britsh Museum".

Merced a los trabajos de Jorge Smith tenemos la traducción fiel del relato casi completo del diluvio que ocupa doce tablillas más o menos deterioradas.

Reproducimos algunos fragmentos, seguros del interés que despertará al leer de una obra escrita hace tres mil seiscientos años por lo menos.

"Voy a revelarte, Iztubar, la historia de mi conservación y te manifestaré el secreto de los dioses. La ciudad de Curippak, la ciudad que tú conoces, situada en el Eufrates era antigua, y... los dioses.. en ella... su servidor... Anu, Bel Ninip y el Señor del abismo reveló su voluntad que yo escuché y el me habló de esta suerte: 'Hijo de Ubaratutu de Surippak, haz un gran navío, yo destruiré el germen de la vida. Haz entrar en el navío el germen de toda vida".

Siguen detalles de la construcción, disposición de la nave y de cómo se conservaron en ella, relato muy semejante al bíblico, y el texto continúa así:

'Yo ví como se aproximaba el día y quedé espantado... A la aparición de la aurora desde la mañana se elevó en el horizonte una nube negra... Se deencadenó la tempestad. Bin tronó y marchaban delante Nebo y Surru. El poderoso Nergal desencadenó el huracán Ninip que le precedía destruyó todo, los tununaki aportaron la destrucción, y en u marcha barrieron la tierra... El hermano no volvió a ver el hermano, nadie se reconoció.

En el cielo los dioses temiendo al diluvio buscaron un abrigo hasta los cielos de Anu. Entonces los dioses se acurrucaron como los perros escondidos bajo las cobijas. Istar gritaba como un niño... "El mundo se ha vuelto barro". Los dioses se cobijaron como los perros bajo las cobijas y estaban sumidos en llanto, con los labios cerrados..'

A pesar de las divergencias inevitables dada la diversa índole de las religiones, las dos versiones del diluvio caldea y hebrea se parecen tanto que resulta evidente que una tradición común ha inspirado los dos relatos.

La República de Montmartre

¿Conocéis a Poulbot?... Poulbot es el caricaturista de los niños. Poulbot es también el primer presidente de la república de Montmartre.

No ha habido lápiz que tan certeramente, tan graciosamente, tan ingenuamente reprodujera la figura de los chiquillos parisienses. Algunos grandes industriales se han disputado el monopolio del lápiz de Poulbot para hacer la propaganda de sus productos con las donosas escenas infantiles que compone el gran artista; y esta aplicación industrial de su arte le produce dinero suficiente para hacer obras de misericordia y para reconstruir y mantener la tradición.

Poulbot es el organizador regocijado de la república de Montmartre, de la que son ciudadanos artistas, escritores, comediantes, políticos, periodistas, etcétera. Esta república tiene por símbolo viviente una chiquilla que, con el gorro frigio sobre su cabellera rubia, preside todas las fiestas; un lictor de doce años, que, con traje de Directorio y su fascio a cuestas, precede a las comitivas, y un tambor de menos edad aún que, vestido a la manera del tambor de Arcola, camina batiendo el parche...

Son los funcionarios de la república montmartresca. Y Poulbot utiliza esta graciosa invención para disimular sus obras de caridad bajo la ficción burlesca de esta divertida bohemia.

El día primero de este año, Poulbot, movilizó sus huestes y se presentó con todo aparato en el hospital Bretonneau, un hospital de niños, y tomando el nombre de Noel organizó la entrada triunfal de la república de Montmartre y sus dos acompañantes en las salas donde los pobres enfermitos sufrían. Unas damas que les acompañaban y Poulbot fueron dejando en cada cama unos juguetes.

Lo que más halaga el amor propio de las mujeres es ser amadas sin que uno se atreva a decírselo, siempre que este silencio no sea eterno. — *Luis Desnoyer.*

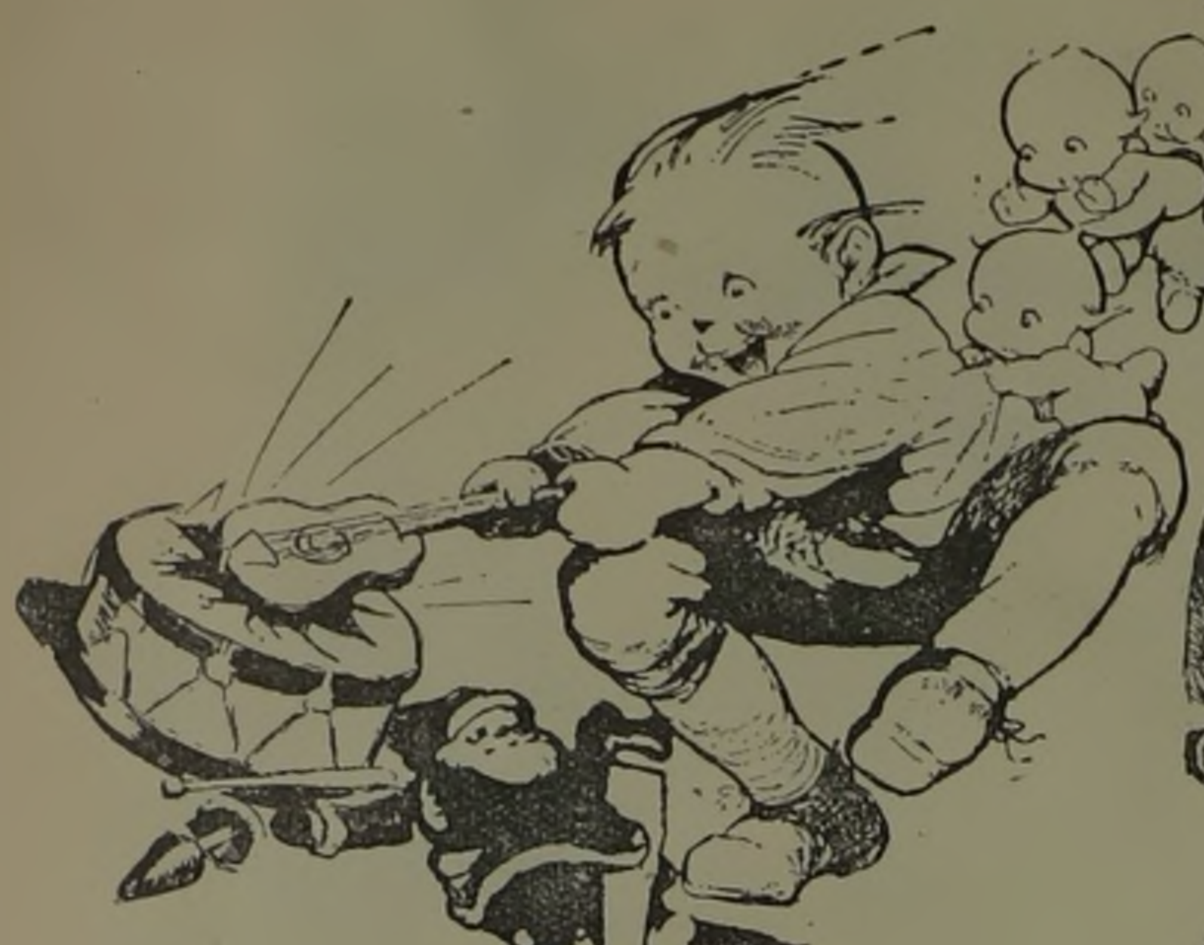
Nada corrompe más pronto a una mujer joven que creer corrompidos a aquellos a quienes debe respetar. — *Chaderlos de Laclos.*

El corazón hace de la mujer un ser sublime. Los sentidos, con su brutalidad, hacen de ella un ser verdadero. — *Paul Bourget.*

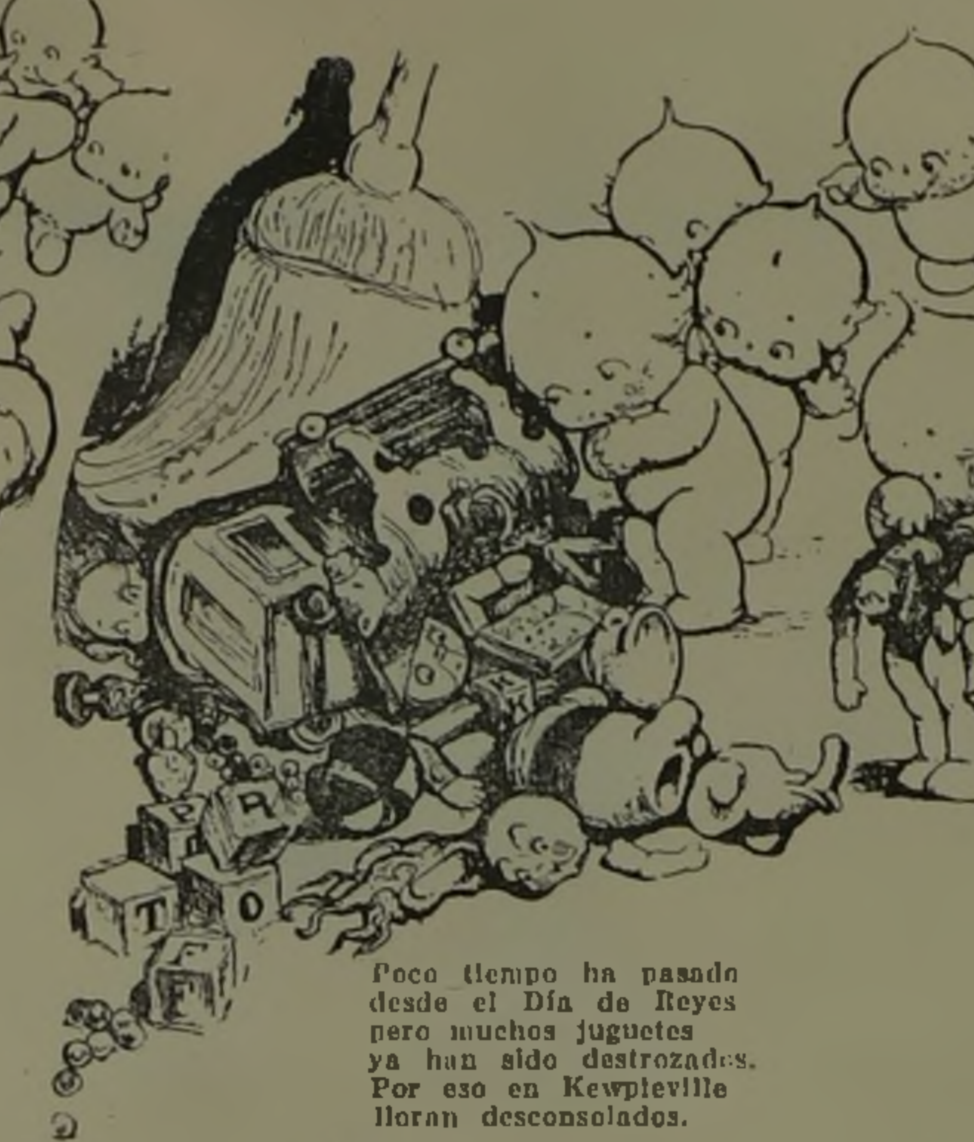
Por mal que un hombre piense de las mujeres, no hay mujer que no piense aun peor de él. — *Chamfort.*

PARA LOS PIBES

LOS JUGUETES ROTOS SE LLEVAN A KEWPIEVILLE



Hay algunos muchachos
tan diablos y malvados
que creen que los juguetes
son para destrozarlos
y entre risas y golpes
los rompen a pedazos.



Poco tiempo ha pasado
desde el Día de Reyes
pero muchos juguetes
ya han sido destrozados.
Por eso en Kewpieville
lloran desconsolados.



Los "kewpies" que son buenos
quieren a los juguetes
y componen los rotos
mientras los niños duermen.



¡Ven linda muñequita
Yo compondré tus piernas
y te daré en seguida
a alguna niña buena,
que te quiera y te mime
y contigo se duerma



Y así los pobres "kewpies"
sufren con amargura
si encuentran juguetes
en tarros de basura.
Y como son tan nobles
los componen gozozos
para los niños pobres.



Y todos los juguetes rotos
se llevan a Kewpieville
donde los hábiles "kewpies"
después de dejarlos nuevos
los guardarán años mil.

(Continuación de la pág. 6).

Y la ola funesta pasó. Algunos miraron asombrados el palco de los Lesa.

Solo una madre podía gritar eso!...

Las campanas salieron de los moldes: el pueblo las miró con curiosidad. Dentro de ellas había dos hombres. Un héroe y un traidor.

Toda esa mísera legión de pordioseros y menesterosos que viven perpetuamente en los átrios de la Iglesia de Nuestra Señora de París, sabe aún la leyenda de "la virgen loca". Así bautizaron sus paupérrimos ascendientes a la melancólica monjita que divagaba sola en los sombríos pasillos del Monasterio, esperando siempre en los repiques la voz de su amado.

Ese fué el destino de la hermosa Luciela, de la seductora duquesita de Verlais, cuya dicha nacía con la metálica canción de las campanas de la gran catedral.

Y muchas fueron las veces que la encontraron sentada en las baldosas del subsuelo de la torre, acariciando contra su rostro bañado en lágrimas las toscas cuerdas aún no quietas del campanario, después de haber arrancado en las alturas, aquel sonido que vibraba en su alma, como un lamento eterno del amor sacrificado...

José A. Mansilla.

(Continuación de la pág. 2).

so signo de admiración por su valor, mientras hacían diversos comentarios, en los que el pobre y fracasado suicida no salía muy bien parado.

Este callaba, mientras una sonrisa de amargura apenas perceptible entre el matorral de su barba, plegaba sus labios. Poco a poco fué alejándose de allí, con paso tardo, cansado, arrastrando los pies, calado hasta los huesos, con las articulaciones entumecidas por el frío...

—¡Miren! — exclamó una mujer. Se vá, y sin siquiera agradecer a este buen hombre, su acción...

El vagabundo oyó estas palabras y otra vez la misma imperceptible sonrisa de amargura, crispó sus labios... ¡Agradecer él!... ¿Y qué le debía? Es cierto sí, le debía la vida... y junto con ella el retorno a la existencia nómada que lleva en sí siempre miseria y hambre; volver a oir las mismas palabras; ver los mismos gestos, que expresaban el desprecio de los demás a su sangre gitana... ¿Porqué había de agradecer, pues?...

Evidentemente su destino era continuar por el mundo, pasando hambre, soportando fríos y calores, lluvia y sol, hasta que Dios se apiadara de él y lo llamara a su lado, por toda la eternidad...

Y al alejarse de allí, el vagabundo gitano, que tenía un alma delicada de poeta, pensaba en las jugadas crueles que hace la vida a algunos seres que llevan una vida de amargura y que solo ven de ella el lado más feo... seres que nacen, al parecer, marcados por un destino adverso... para caminar siempre entre tinieblas...

Lema: *"Ironías"*.

Seudónimo: *Omar Teruel*

Los deportes nuevos divertían a nuestros tatarabuelos.

Cuando es habla de la historia de los deportes, es costumbre remontarse a los tiempos clásicos, a los días de los juegos olímpicos, y de ellos se pasa de un salto a la época actual, en que Inglaterra ha invadido el mundo entero con sus ejercicios de fuerza y destreza. Diríase que en un lapso de más de viente centurias, fuera del guerrear no conocía el mundo más ejercicios que la barra o los bolos. Y sin embargo, todos o casi todos los juegos hoy tan en moda entre nosotros, eran ya conocidos de nuestros antepasados, que si levantasen la cabeza quedarían, indudablemente, muy asombrados al vernos considerar como una novedad sus pasatiempos predilectos y bautizarlos con nombres extranjeros.

Ahí está, sin ir más lejos, el "tennis". El juego inglés tan de moda ahora entre nuestros elegantes de ambos sexos, no es ni más ni menos que una variante del juego de pelota a pala o con raqueta, que hacía furor en todos los pa ses latinos en los siglos XV a XVII. En Francia, este juego todavía estaba en auge al finalizar el siglo XVIII. ¿Quién no recuerda el famoso juramento del juego de pelota"? Entre nosotros, vino a ser lo que se llamaba "el trinquete", cuya principal diferencia con el "tennis" estaba en que, mientras éste se juega al aire libre, aquel se jugaba bajo techado.

Otro tanto puede decirse del "foot-ball" o balompié, que dice Cávia. Un antiguo grabado italiano nos muestra que en pleno siglo XVI ya se practicaba en Italia este juego, con el nombre de "pallone", y hasta tenemos datos muy completos sobre él. Los primeros balones, o "palloni", eran sencillamente una vejiga inflada por medio de una jeringa; más tarde para protegerla contra los choques, se ideó el recubrirla en una envoltura de cuero cerrada con un cordelillo de cáñamo. Una ilustre casa francesa de aquella misma época tenía como divisa un balón con la leyenda: "Battueje rebondis".

Uno de los juegos más populares hasta hace cosa de ciento cincuenta años, era el del mallo. Con alguna mayor complicación y con el nombre británico "criquet", el mismo juego es hoy practicado por nuestra juventud en las playas veraniegas; pero es difícil que así modificado vuelva a gozar de tanto favor como en aquellos tiempos se le dispensó.

Hasta el infantil deporte el "Diavolo" tiene un origen remotísimo, los juegos no son de ahora ni peculiares de tal o cual raza, siempre han sido; porque siempre el hombre ha querido distraerse ejercitando sus fuerzas, y en esto como en todas las cosas no puede decirse que nada nuevo hay bajo el sol.

La tristeza viene de la soledad del corazón. — *Montesquieu.*

Los corazones heridos se refugian siempre en la soledad y encuentran en ella un bálsamo para su dolor. — *Goethe.*

8. CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG


Davisito Evans. (Misterio)


Pototá Ortiz Rodríguez (Dama Antigua)


Héctor Lacerda Acevedo, (Pierrot)


Eduardo Caja, (Guardia Civil Español)


Celia C. Valle
Colombina


Ofelia y Otilia Lorelvy Manzino
Paje de Enrique 2.º y Dama Antigua


Elsa René y José A. Varela Rico
Tela de Araña y Payaso


Nector M. Morassi
Trompo


María Angélica Cagiano
Aljaba


Esmeralda Banquero
Reina de la Arpillera


Bibita Duarte Hortal
India de las Islas Hawai


Elsa Castiglione
Gaucho


María Carmen Méndez
Bailarina de las Selvas Africanas


Felisa Caja
Dama Antigua


Margarita Morana
Maja


Fanny Y. Grandi Ghio
Fantasía Persa


Cichi Costa
Ba-ta-clán


Pepito Faggioni Celsi
Guerrero Romano


Quico Bosch Pagés
Aldeano Catalán


Gladys Estcher Amodeo, (Fantasía)


Ema González Alonso, (Gitana)


Pedro Mir, (Romeo)

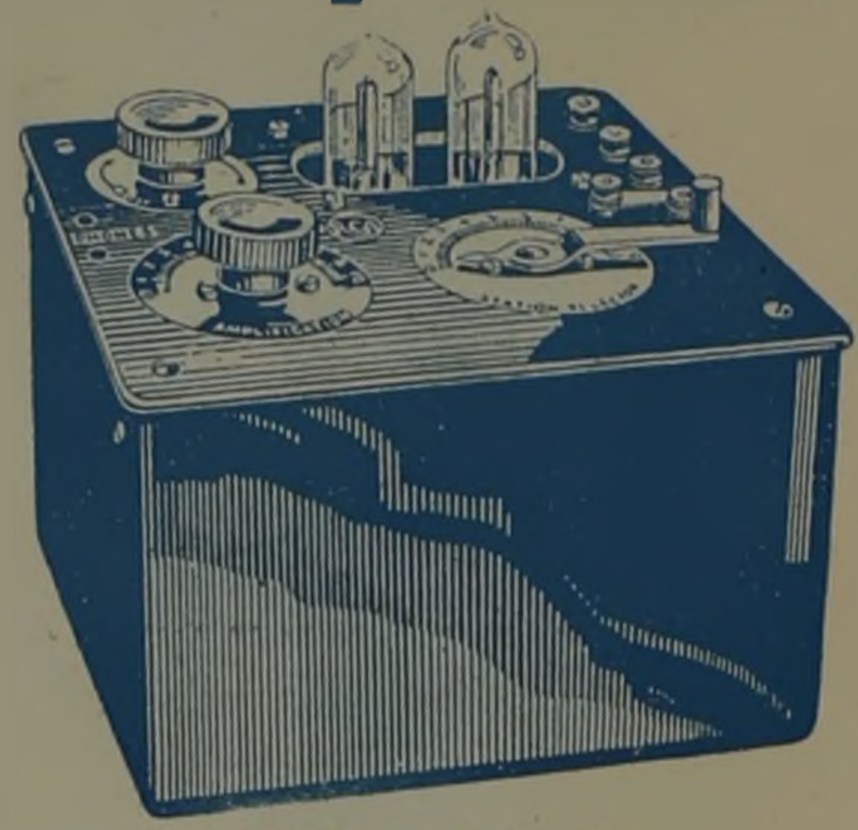

Nelly y Gladys Julia Alonso, (Garçon)


Olga Salvia, (Boxeador)



Como Iniciación de la Temporada de Radio

Precios especiales



RADIOLA III

Receptor de 2 válvulas.
Funciona con pilas secas.
Alcance extraordinario.

Precio con válvulas y teléfonos

$ 44

Completo con pilas secas

$ 50.80



RADIOLA III A

Receptor de 4 válvulas. Funciona con pilas secas. Recepción inmejorable en altoparlante.

Precio con 4 válvulas y teléfonos

$ 80

Completo con pilas secas

$ 93.90

Con altoparlante

$ 128.90



RADIOLA 26

El receptor más completo que se ha fabricado.

Emp'ea el circuito Superheterodyne; es superportátil, su peso no excede de 14 kilogrs.

Puede emplearse sin antena o con antena exterior.

Precio con 6 válvulas altoparlante, caja extra para pilas

$ 320

General Electric S. A.

URUGUAY, 752

Impresa en los Talleres de Ur... Blanco Hnos. — Imprenta Latina. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la Agencia Publicidad. — Capurro & Co — Grabados a cargo de Gino Lugli